NERVIO

CRITICA - ARTES - LETRAS



Mayo 25

"HAMBRE"



"REBELIÓN"



de

Kathe Kollwitz



20

Centavos



Revista Mensual

Redacción y Administración:
1273 RIVADAVIA 1273



SUBSCRIPCION ANUAL:
ARGENTINA ....$ 2,50
EXTERIOR.........1 Dólar

No se devuelven originales no solicitados ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

1

3 PELÍCULAS DE

DIBUJOS ANIMADOS

de la

WARNER BROS

FUNCION CINEMATOGRAFICA

a realizarse el 14 de Junio, a las 21 horas en punto

2

LA TIERRA SIN ODIO

Sonora y hablada

Dirección: Victor Trivas.

Música: H. Heisler.

Intérpretes:

El francés	— Georges Peclet.
El alemán	— E. Busch.
El inglés	— Douglas Hugues.
El negro	— Louis Douglas.
El desconoc.	— V. Sokolof.

CINE

HOLLYWOOD

Corrientes 4256

ENTRADA UN PESO

● En su segundo aniversario

● Para proseguir su aparición

3

SOY UN FUGITIVO

Super-producción de W. BROS

Sonora y hablada

Intérpretes:

PAUL MUNI
GLENDA FARREL

Adaptado a la pantalla por MERVIN LEROY, de la obra de: ROBERT BURNS.

Concurriendo apoyan nuestra obra

Mayo
Año III Buenos Aires, Junio de 1933 Nº. 25

NERVIO
CRITICA - ARTES - LETRAS

HOY



JUNTO al lecho del comatoso, curanderos y familiares gastan los últimos recursos de sus sortilegios y de sus afectos, esperando que sobre el deshaucio de la ciencia triunfe la sentencia del obispo: "Dios lo puede todo". Mientras unos masajean el torso, aproximan sales, vuelven a un lado y a otro el cuerpo purulento, los otros siguen con mirada inquieta el manipuleo de palanganas o auscultan tras los cortinados de antecámara al milagrero que no llega.

Musolini, Stalin, Hitler, Roosevelt, llenan el mundo con sus "soluciones". Los deudos respiran ante ellos, pero el paciente desfallece cada hora más. Las soluciones han de ser internacionales y lo que estos "condottiere" proponen es nacionalismo, ultranacionalismo: ante un fenómeno mundial todos quieren arreglarse las cosas solos y para "los suyos". Por eso la onda anunciadora muere en el vacío: propuestas, conferencias, planes, entrevistas, pactos, aranceles, desarme.

En el maremagnum del palabrerío de los curanderos se destaca el anonadamiento de las grandes masas populares, el temor que es a veces terror colectivo y que doblega los músculos vigorosos. Al fascismo, actualizado con la entrega que del poder le acaba de hacer Hindenburg al austriaco Hitler, responde la pasividad; en ella radica su avance. La pasividad es descreimiento: las multitudes no confían más ni en los gobiernos democráticos, ni en la burguesía liberal, ni en los mastodónticos partidos, ni en sus dirigentes aventureros y flojos.

No nos acoquine el panorama sombrío. Quizá en la entraña misma del pueblo por afuera macilento y sin rumbo no esté germinando la gran verdad: nosotros, sólo nosotros con lo nuestro, por lo nuestro, hemos de asumir la enorme responsabilidad histórica de darnos un mundo nuevo. El gigante ha aprendido que la solución no puede venir de sus amos y de sus "condottieri", de sus patrones y de sus políticos. Cuando trastrueque su indolencia en acción, su pesimismo en creación, en fe en sí propio, los curanderos de todos los pelajes, los titiriteros aprovechados, los hartos de los banquetes oficiales, los tiburones del armamentismo, serán aventados in aeternum.

Confiemos en el proletariado. Esperemos del pueblo.

Rudolf Rocker

Analiza la Situación de ALEMANIA

El autor de este artículo nos exime de presentación. Rudolf Rocker — actualmente exilado en París, debido a la barbarie desatada en Alemania por Hitler — es suficientemente conocido, aún fuera del campo revolucionario en que actúa hace casi cuatro décadas.

El escrito que publicamos abarca los acontecimientos políticos en Alemania durante los últimos quince años, que habían condicionado el régimen hitlerista. Estamos convencidos que los lectores compartirán nuestra opinión que este estudio magistral merece sobradamente el espacio que ocupa, aún excediendo un tanto las proyecciones habituales en nuestra publicación.

LOS acontecimientos últimos de Alemania mirados con ojos de persona extraña, radicada en el exterior, parecen incomprensibles. Extraña que un país que ha poseído el movimiento obrero más organizado del mundo, con una historia tan larga, haya dejado tomarse por sorpresa, sin resistencia, y obligado a caer de hinojos, sin que intentara siquiera oponerse al peligro amenazante. Lo que hoy sucede en Alemania es el resultado inevitable de una revolución desacertada en sus mismos comienzos. Al año solamente del golpe de estado de 1918, una hoja tan burguesamente demócrata como la "Frankfurter Zeitung" observaba ya que la historia de los pueblos europeos no había registrado revolución alguna que fuera tan pobre en ideas, tan falta de empuje revolucionario, como la Revolución de Noviembre de Alemania. En verdad, los acontecimiento de Noviembre 1918 apenas podrían tildarse de revolucionarios. Una revolución estalla como resultado del empuje irresistible de un pueblo esclavizado que rompe sus cadenas para conquistarse un porvenir nuevo. En Alemania, empero, la revolución fué impuesta desde el exterior. Después de que las potencias aliadas habían declarado que no iban a concluir las paces mientras quedaran los Hohenzollern, se habían derrocado las dinastías germánicas, para poner fin a la guerra. Se había obedecido a la necesidad de las circunstancias, y no al impulso propio, a las aspiraciones internas. Los mismos dirigentes social-demócratas se oponían hasta último momento a toda medida radical, y un día antes del 9 de Noviembre, el "Vorwaerts" berlinés decía que el pueblo alemán no estaba maduro aún para la república.

Indudablemente, había en Alemania un número apreciable de revolucionarios honestos y hasta resueltos, dispuestos y deseosos de llevar adelante los acontecimientos, para darle a la revolución una base más amplia. Pero eran la minoría y no tenían poder suficiente para borrar la educación de larga data de los obreros alemanes, y conseguir que los millones de hombres de los sindicatos y del partido social-demócrata comenzaran a moverse. Jamás se habían manifestado tan claramente en movimientos revolucionarios que las cosas dependan menos de la organización que del espíritu que predomine en las masas. Una organización sin ímpetu revolucionario, sin iniciativa, es una fuerza ficticia que queda impotente en el momento de resistir la prueba del fuego. Fué lo que pasó de hecho en Alemania. Sin tradiciones revolucionarias que merecieran citarse, la clase obrera alemana desconocía otros métodos que no fueran la actividad parlamentaria y la política reformista de sus sindicatos, en los cuales buscaban su única salvación. Hasta el sufragio universal, que en Francia y en otros países se conquistara en la lucha, al pueblo alemán le había caído de arriba como regalo, debido a la generosidad de Bismark.

En el extranjero predomina la opinión que Alemania es el país más marxista del mundo, y la lucha bárbara de los nuevos dominadores contra los marxistas ha fortalecido aún esta opinión. En realidad, la cosa es muy distinta: El ánimo político de

la clase trabajadora alemana está influenciado por Lasalle mucho más que por Marx. Marx, creyendo que la conquista del poder político era el primer paso hacia la realización del socialismo, representaba, sin embargo, el punto de vista que tan pronto el Estado haya cumplido su misión y abolido las clases, debía desaparecer para dejar lugar a la sociedad libre de gobiernos. Era una suposición falsa, completamente desmentida por el experimento ruso, puesto que, precisamente, el Estado es el creador de los monopolios y del dominio de clases en la sociedad. Asimismo, Marx preveía el fin del Estado. Pero Lassalle era un representante fanático de la idea estatal, dispuesto a sacrificar en aras de esta idea, toda independencia personal. De él heredaron los socialistas alemanes su fe ciega en el Estado y la tendencia antilibertaria. De Marx, la clase obrera alemana tomó únicamente el fatalismo económico, la fe en el poder invencible de las relaciones económicas, que — como todo fatalismo — paralizó la voluntad dificultando toda acción seria.

Tal educación debía necesariamente tener sus efectos al estallido de la revolución de Noviembre de 1918. La desgracia de los alemanes consiste en haber caído bajo la hegemonía de un estado militar, semifeudal y de poca cultura, como Prusia, cuyas columnas eran los llamados junkers. La casta de los junkers prusianos fué siempre el foco de todas las reacciones sociales y políticas, la maldición de Alemania. Por eso, la primera tarea de la revolución debió ser aniquilar de una vez para siempre el poder de los junkers, para asegurar el porvenir político de Alemania. Pero tal cosa podría suceder sólo si se quitara a los junkers la fuente de su influencia política, la propiedad de la tierra. Los revolucionarios burgueses de la Revolución Francesa lo habían comprendido perfectamente. Habían roto el poder de la nobleza, expropiando a los señores, a los terratenientes aristócratas. Pero los socialistas alemanes ni pensaban en tal medida. Ni siquiera hallaban necesario expropiar a los príncipes germánicos. Así hoy un pueblo hambriento se ve obligado a pagar a estos parásitos muchos millones anualmente, al mismo tiempo que las masas alemanas padecen una miseria indescriptible. Tal "modestia" debía vengarse cruelmente. Los junkers prusianos habían perdido a raíz de la guerra infortunada el poder político, y no estaban en condiciones de reconquistarlo por sus fuerzas propias. Los representantes de la gran industria también se creían ofendidos, a pesar de haber recibido, después de la revolución, del estado republicano, cuantiosos regalos. Para reconquistar por completo el poder debían valerse de una fuerza muy diferente, desconocida con anterioridad en Alemania. Este poder era el "nacional socialismo", el modo alemán de realizar la escena del fascismo. La reacción fascista se distingue de la reacción de los tiempos pasados por el hecho de que no se fió exclusivamente de los medios del poder estatal, sino que obró con los medios democráticos del movimiento popular para echar raíces en el pueblo mismo.

El pueblo, molido por la guerra, por la inflación, por la racionalización de la economía y por la tremenda desocupación, ha perdido poco a poco toda fe en alguna salida de su estado de miseria. La socialdemocracia quedó subordinada completamente al partido centrista, católico, y debía hacer en el Reich todo lo que los centristas les mandaran, para poder permanecer en Prusia en la coalición. De este modo, los "propósitos de la revolución" fueron convertidos en un negocio entre partidos, que no podía saciar el hambre de los millones de habitantes. El aparato burocrático republicano se ha vuelto mayor de lo que era en tiempos del imperio. Se ha dado al pueblo una constitución, pero no se ha podido socorrer para aminorar sus necesidades. Además, sobrevino la lucha tenaz entre los comunistas y social-demócratas, que debía quitar a las masas toda fe en el porvenir. Al tiempo que así moría la esperanza, comenzaba la propaganda nacional-socialista, financiada ampliamente por los terratenientes y los grandes industriales. El nuevo movimiento, agrupado en torno a Hitler, prometía a las masas hambrientas acabar con la miseria. Apelaba a los instintos más bajos de la gente, maniobrando con todos los medios de la publicidad de gran escala para preconizar el "tercer imperio". En épocas normales, este movimiento no lograría mayor éxito. Pero en un período de crisis económica horrorosa y de miseria indescriptible, la semilla del fascismo halló terreno fértil. Los pequeños burgueses arruinados y los labradores han afluído en grandes masas al nuevo movimiento, y esperando que acabara con todos sus padecimientos. Todos los partidos burgueses se han desmoronado en pocos años. Sólo el partido centrista quedaba en condiciones de ofrecer resistencia al movimiento, puesto que los sacerdotes católicos formaban un aparato de propaganda, bueno y poderoso, que ejercía gran influencia sobre la población católica.

Pero también gruesas capas del proletariado se plegaban al movimiento. Especialmente, las llamadas "agrupaciones de lucha" consistían casi exclusivamente de obreros. No escaseaban las finanzas, y a las "camisas pardas" se les aseguró la existencia, lo que, frente a la gran miseria, era un atractivo poderosísimo. El movimiento hitlerista se ha desarrollado en una religión política, convirtiéndose en una fuerza

hipnótica considerable para las masas pauperizadas. En épocas de miseria generalizada, la gente comienza a creer en milagros, y el sentido normal humano pierde sus derechos. Aquí pasó lo mismo. Toda la propaganda del nacional-socialismo se apoyaba sobre los sentimientos populares. Inútilmente se buscará algún pensamiento claro en los discursos de Hitler. Cada palabra suya tiene por objetivo único el rebajar al rival, aspirando solamente a encender en las masas bajas pasiones. Especialmente las mujeres caen bajo la fuerza de esta locura.

Todas las existencias perdidas, ex oficiales de la guardia imperial, rudos labradores embrutecidos, afluían en masas a este movimiento, organizando el asesinato de numerosos obreros. Cada día traía atrocidades nuevas. Los obreros aquí y allí se defendían contra este régimen de fuerza, pero no eran luchas organizadas sino hechos aislados, que no podían detener el peligro creciente. No se concibe simplemente, cómo no se había hecho intento alguno de parte de los trabajadores para oponerse a esta epidemia de asesinatos. Durante años, el terror dominaba en las ciudades y en los campos, y diariamente se embravecía. Toda persona sensata debía entender que no se podían vencer tales cosas con medios parlamentarios. No obstante lo cual, se entretenían en consolar a los obreros organizados con "los grandes castigos en las elecciones próximas".

La llamada República hace tiempo que consistía en el nombre puramente. El hecho de que los partidos que se denominaran republicanos, desde el centrista hasta el social-demócrata, no hayan podido encontrar por toda Alemania otro candidato a presidente que Hindenburg, monarquista convicto y representante máximo del régimen militar, constituye la mejor prueba del estado en que se hallaba la República. Ya bajo el gobierno de Brüening, el sistema parlamentario republicano había dejado de existir. El gobierno se desempeñaba a base de "decretos de emergencia", anulando la famosa Constitución de Weimar. Y la socialdemocracia apoyaba al gobierno, tratando de persuadir a su electorado que entre dos males había que escoger el menor. Con esto se había criado sencillamente al fascismo. Los reaccionarios de todos los matices comprendieron que nada debían temer de parte de los obreros organizados. Los comunistas apoyaban a los fascistas en las votaciones durante los distintos parlamentos, y los social-demócratas prestaban su consentimiento a toda medida reaccionaria que adoptara Brüening, creyendo que con ello mantendrían a Hitler lejos del gobierno.

Cuando el canciller del Reich, Von Papen, emprendió su golpe de estado contra el gobierno de Prusia, al proletariado socialista se le ofrecía su última oportunidad de oponer resistencia al peligro con una acción directa del pueblo. Pero también dejaron pasar esta ocasión, invocando constantemente los medios legales, para encubrir su propia debilidad. Después, cuando en el movimiento nacional-socialista ocurría un pequeño retroceso, se manifestaba gran alegría, declarándose que el peligro fascista empezaba a derrumbarse. La escisión interna del "Frente de Harzburgo" parecía confirmar esta opinión. Lo cierto era, que los círculos allegados a Hugenberg y Von Papen, muy cercanos a Hindenburg, contaban con poder servirse de Hitler para que les forzara los muros a favor de sus fines monárquicos. Pero comprendían también que se verían obligados a enterrar toda esperanza, si el movimiento nacional-socialista se derrumbaba antes de tiempo. De aquí las maniobras subterráneas para derrocar el gobierno de Schleicher, y los esfuerzos de Von Papen de persuadir a Hindenburg para que reconociera a Hitler como canciller del Reich. Creían que así acomodarían a su lado a Hugenberg como ministro de la economía y a Von Papen como vicecanciller, teniendo a jaque a Hitler para que permanciera un instrumento de los junkers y monarquistas.

Pero también la camarilla hitlerista percibía el peligro que la amenazaba. Hugenberg y Von Papen eran defensores convictos del capitalismo privado, que luchaban denodadamente contra toda idea de economía colectiva. Hitler y sus agentes de propaganda habían prometido a las masas toda suerte de venturas, especialmente, la abolición del capital de bolsa, la socialización de las grandes industrias, etc. Si Hitler se hubiera sometido, reconociendo las aspiraciones económicas de Hugenberg, se convertiría con ello en el destructor de su propio partido puesto que era claro que su electorado lo tacharía de traidor, después de haberse convencido de que se lo estafaba una vez más. Hitler, pues, pedía nuevas elecciones, que Von Papen y Hugenberg querían evitar. Hitler y sus generales creían que por medio de un terror espantoso obtendrían una mayoría absoluta. Pero les era más importante colocar a su gente propia, sus "camisas pardas" en la policía y concentrar de este modo todo el poder en sus manos. Y mientras los nacional-socialistas dedicaban en este propósito una actividad febril, los social-demócratas y los comunistas, ni en estos días de grave peligro hallaron otra cosa que hacer que dirigir la propaganda electoral, para vencer a Hitler.

Con esto han sentenciado la suerte de la clase obrera alemana y del pueblo alemán. Estaban resbalando a un precipicio y cerraban los ojos para no ver el peligro.

Lo que siguió después es simplemente indescriptible. A la par que el ejército pri-

vado de Hitler sembraba un terror pavoroso, ejecutaba noche a noche asesinatos nuevos, allanaba los domicilios particulares de personalidades conocidas y destruía casas del pueblo, el gobierno suprimía la mínima crítica contra tales acciones y empleaba todos sus recursos de publicidad para servir a sus fines. De cien cotidianos social-demócratas, el día anterior de las elecciones aparecían nada más que siete. La prensa comunista fué suprimida en su totalidad. Pero todo esto no eran más que preparativos para un suceso que debía alcanzar a las masas electoras como un golpe de rayo. El incendio del Reichstag precipitó el país en un verdadero pánico. Ninguna persona que tuviera en orden sus cinco sentidos, presta fe al cuento de incendiarios comunistas. Los comunistas con semejante acción nada podían ganar, pudiendo perderlo todo; los nacional-socialistas sólo podían ganar, sin perder nada. El país entero se convirtió en un infierno de pavores, y cuanto más se obstinaba la prensa nacional-socialista en sus cuentos sobre "el temible atentado de los comunistas contra la representación popular alemana" tanto más claramente se percibía que se debía buscar a los autores del atentado entre las filas de los mismos nacional-socialistas. Era el último grito antes de las elecciones, para atemorizar la opinión pública y elevar el fanatismo de la "renovación nacional" hacia su misma cumbre. Hordas de asesinos fascistas ocuparon las sedes de los sindicatos, de los socialistas y comunistas, sino las incendiaban, como lo han hecho en Breslau, en Kaiserslautern y otras localidades. Se destruyeron imprentas socialistas, se quemaron bibliotecas y se arruinaron domicilios particulares de dirigentes notorios.

En Colonia los nazis asaltaron el barrio obrero cometiendo allí toda clase de desmanes vandálicos. No se ha perdonado ni a mujeres y niños. Los ayes infantiles atronaban el distrito entero. Durante los primeros días, inmediatos al incendio, se arrestó a más de 18 mil personas, y el número se elevó después a 100 mil. El bien informado diario "Volksrecht", de Zurich, se refiere a 200 asesinatos, oficialmente confirmados, que se habían cometido durante aquellos días, pero el diario observa que, en realidad, el número de los asesinados era mucho mayor. *"Innumerables "marxistas" fueron arrastrados y ultimados. Diariamente se retiran cadáveres de personas a quienes se había saqueado sus documentos. Los centenares de cuarteles que hay en Alemania se convirtieron en cárceles y horrorosas cuevas de asesinos".*

Pero el odio fanático de los fascistas alemanes está dirigido no tan sólo contra los adeptos a todas las corrientes socialistas, desde los social-demócratas hasta los anarquistas, sino también contra todo intelectual sospechado de sustentar ideas más o menos libertarias. El allanamiento por los bárbaros fascistas de la casa del profesor Einstein y cien casos parecidos muestran a las claras adonde conduce el camino. Se han hecho comparaciones entre los sucesos de Alemania e Italia. Sin embargo, sólo se puede decir que el fascismo alemán es más bárbaro y bestial que el de cualquier otro país. Alemania yace ahora en poder de un sadismo político que, en general, carece de toda humanidad. Mussolini es, al fin, alguna personalidad, espiritualmente. No en balde había pasado por una larga educación socialista. Pero Hitler es una nulidad espiritual, un hombre carente de idea clara sobre cosa alguna. Solamente se lo podría comparar con un loco que sabe un artificio único: el de bombardear los sentidos de las masas y agarrarles por sus puntos más vulnerables. Pero precisamente aquí reside lo más grave del peligro, puesto que gente de la calaña de Hitler y sus secuaces no se entiende de cálculos y puede fácilmente acarrear catástrofes pavorosas y de proyecciones ilimitadas, especialmente, en una época como la nuestra. Además, el fascismo alemán se diferencia de su similar italiano por su ideología racial y su antisemitismo fanáticos, que los cabecillas, en calidad de demagogos inescrupulosos, criaron durante un tiempo tan largo, que ahora les está sobrepasando por encima de sus cabezas. La teoría racial, por sí misma, es ya un síntoma de barbarie espiritual, puesto que la idea de pretender juzgar los pensamientos y cualidades espirituales de las personas por sus características corporeas raciales, es la peor elucubración diabólica que la mente humana haya podido inventar jamás. Pero es también el punto más frágil de Hitler, que puede convertirse en una desgracia para él, puesto que las persecuciones brutales a una raza dentro de la misma nacionalidad no es tan sólo un peligro para el llamado principio nacional, sino que coloca también a un pueblo en el peldaño más bajo de la incultura, desarrollando una infrahumanidad que sólo puede inspirar desprecio y repugnancia.

Hasta en los círculos allegados a Hugenberg y Von Papen no se sienten del todo seguros, frente a las materializaciones bárbaras de la propaganda nacional socialista. Pero no pueden librarse ya de los espectros que ellos mismos invocaron y, momentáneamente, parece que Hitler es el más fuerte. Nadie podría predecir hasta cuándo, puesto que Hitler tampoco puede hallar solución al caos económico. Especialmente, se verá incapacitado para resolver la contradicción acerba entre la agricultura y la industria, que en Alemania es más acentuada que en cualquier otro país. Asimismo, la situación actual podría perdurar aún en Alemania, por no hallar en parte alguna re-

sistencia digna de ser mencionada. La burguesía, bien que mal, ha hecho las paces con la situación, y los sindicatos también se sienten interesados por la ascención del principio estatal.

Todo movimiento libertario, que en Alemania alcanzara proporciones muy reducidas, cayó víctima de las persecuciones. La prensa anarco-sindicalista y anarquista fué suprimida. La editorial "Syndikalist", que durante su existencia editó muchas publicaciones valiosas, fué clausurada por la policía, y los administradores de la FAUD (Unión Libre de Obreros Alemanes) fueron arrestados. Asimismo, fué clausurada por la policía de la oficina de la *Asociación Internacional de Trabajadores*, de Berlín.

Muy característica es la posición del gobierno soviético frente a la Alemania fascista. Al mismo tiempo que se persigue a los comunistas alemanes como a bestias salvajes, el gobierno ruso encarga a fabricantes alemanes pedidos por valor de 150 millones de marcos. Pero más curioso es el hecho de que el gobierno hitlerista haya prorrogado el término de las deudas que Rusia debería cancelar durante el año en curso, por entregas de máquinas, etc. Esto nos permite sondear hondamente la situación, aclarando algunas cosas, que hasta ahora nos aparecían inconcebibles en la táctica de los comunistas alemanes, que fueron dirigidos desde Moscú. También las denuncias que hace dos años se hicieron en el Reichstag referente a la existencia de una fábrica alemana de gases asfixiantes en Rusia, que se halla bajo la protección del gobierno ruso, provee de material abundante para analizar.

El triunfo del fascismo en Alemania tiene un significado no tan sólo nacional, sino que también un alcance importantísimo para toda Europa. Demuestra que la ola de reacción está subiendo continuamente, amenazando ahogar toda chispa de libertad. Todas las realizaciones, todas las adquisiciones del desarrollo cultural, de los últimos 150 años están en peligro. Lo que aquí resalta a la vista es una caída retrocesiva al pantano de la peor barbarie. Por esto es incondicionalmente importante que todos los elementos libertarios en los países que hayan permanecido libres aún del fascismo, no pierdan momento y se preparen a la lucha, para que no corran la suerte de la clase obrera alemana. La idea dictatorial, que bajo la influencia de Rusia había sido resucitada a nueva vida, que en Italia ha conducido al fascismo, y que ahora en Alemania llega a una barbarie horrible, la idea de la dictadura es el enemigo a quien debemos combatir. El fascismo es victorioso sólo cuando las condiciones ideológicas para su triunfo preexisten en el pueblo mismo. Se debe, pues, aplicar todas las fuerzas en la lucha contra la credulidad moderna en las virtudes del Estado y resurgir el instinto libertario del hombre. Pero ante todo, se debe, entre las masas trabajadoras y entre todos los elementos que amen la libertad, vigorizar nuevamente la convicción de que su porvenir está en manos propias, y que ellos mismos deben convertirse en los forjadores de su destino.

Rudolf ROCKER

Europa 1933.
(Tradujo Juan Gorodisky)



CAIDOS

Käthe Kollwitz

Teoría Marxista de la Decadencia del Estado

LA teoria del decaimiento del Estado constituye, en realidad, la clave de la doctrina y de la táctica marxista. No se la puede recordar con más exactitud ni brevedad que transcribiendo la siguiente cita de Engels:

"El primer acto por el que se manifiesta realmente el Estado como representante de toda la sociedad, a saber: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es al mismo tiempo, el último acto propio del Estado. La intervención del Estado en los asuntos sociales se va haciendo superflua en todos los terrenos, adormeciéndose completamente. La administración de las cosas y la dirección del proceso de producción sustituyen al gobierno de las personas. El Estado no es abolido; el Estado muere. **Friedich Engels, el** "Anti-Dühring".

Estas breves líneas del primer discípulo de Marx, resumen perfectamente las ideas del maestro. Por otra parte, este mismo pasaje de Engels, repetido y citado por Lenin, constituye la base y el tema de la obra capital de este último "El Estado y la revolución".

Nada muestra mejor el carácter metafísico y fatalista del marxismo que esta teoria del decaimiento del Estado; y toda la debilidad de un sistematismo lógico aparece aquí de golpe y porrazo. Efectivamente, parece lógico que el adormecimiento y la muerte del Estado, sean paralelos y relativos a la edificación del socialismo, pero lo que es totalmente ilógico al propio tiempo, es que esta destrucción del Estado tenga lugar bajo su propio reino, o dicho de otro modo, que el aparato del Estado deberia de permitir de buen grado su destrucción; mejor aun emprender su auto-destrucción.

En realidad, para los teoristas marxistas, su estado transitorio constituye siempre algo extremadamente vago e impreciso. Lenin, que es, sin embargo, el marxista que considera el problema de la manera más práctica, habla de un "semi-estado" personificado por los obreros armados. Ninguno de estos teóricos, supo o no quiso reconocer que ya que el socialismo — es decir, el reino del proletariado — era incompatible con el Estado, el Estado y el proletariado seguirían siendo dos entidades diferentes y opuestas, que el hablar de el Estado proletario es una tonteria, y que entre estas dos entidades no cabe más relación que la de la lucha...

La existencia de esta lucha inevitable — proletariado contra Estado — no sería a priori una razón suficiente para condenar el método del Estado transitorio, si (y la experiencia rusa lo demuestra suficientemente), el Estado engendrado por la revolución, no desarrollara capacidades de resistencia casi invencibles. Efectivamente, como toda institución social, el Estado llamado socialista, obedece a las necesidades de conservación y dedica toda su existencia a consolidar sus bases y extender su poder. Lejos de constituir su auto-destrucción, su preocupación primordial trata, por el contrario, de destruir los obstáculos que dificulten su afirmación y duración, haciendo uso de su poder dictatorial en contra de su adversario, el proletariado revolucionario.

Por otra parte, la desigualdad de medios de que disponen ambos antagonistas, da a esta lucha un carácter cada vez más agudo y brutal. Ya no se trata aquí de dos tendencias que traten de convencerse entre si y de conquistar adeptos. De un lado está el partido de la revolución permanente, armado de sinceridad, lucidez y desinterés; del otro, la fuerza del aparato del Estado. Esta fuerza les permite engañar o formar a su antojo la opinión de una parte del proletariado y comprar otra parte con ventajas y privilegios, o simplemente, con promesas. Fuerza que ocupa todos los puestos de mando, las finanzas públicas, la censura y todo

lo demás, que se apoya sobre sus adeptos, funcionarios, burócratas, políticos profesionales, ejército, etc., y final y principalmente, sobre la policía.

Sucede entonces necesariamente que la revolución, sintiendo la asfixia que le gana y ahoga, trata de protestar y reaccionar. Pero es demasiado tarde; la revolución está desarmada y el poder estadista aplasta las últimas oposiciones. ¡Adiós el socialismo!. Ya se hablará de él más adelante. El que reina es el capitalismo de Estado. Contra este último, al igual que contra su hermano el capitalismo burgués, resultan vanos los métodos de persuasión y el Estado, por más que se proclame completamente proletario, no desaparecerá más que bajo la acción revolucionaria de sus esclavos.

Hoy podemos comprobar la exactitud con que corresponde este razonamiento abstracto a la experiencia rusa. Hasta el punto de que podría creerse que tratamos de hacernos los profetas a posteriori, si, en definitiva, todo esto no hubiera sido dicho y redicho desde hace sesenta y cinco años, y si no fuera esto, en fin de cuentas, la razón de ser del socialismo libertario y del anarquismo social. Porque si bien pueden hacerse toda clase de reservas en lo referente a las múltiples manifestaciones del anarquismo, no hay duda alguna de que las teorías anarquistas sobre las relaciones de la revolución, el socialismo y el Estado son completamente justas.

Es una crueldad insistir sobre la conquista del Estado valiéndose de medios legales reformistas y parlamentarios. Los resultados obtenidos por estos métodos demuestran la exactitud de nuestra afirmación. Los partidos socialistas que los practicaron alcanzaron un grado de corrupción que dejará perplejos a los historiadores del porvenir. El fracaso total de la II Internacional fué el inevitable resultado de los métodos citados anteriormente.

Ante la trágica gravedad de la hora presente, quizá os parezca bizantina esta exposición teórica. La reacción crece, la guerra se aproxima, el proletariado está hambriento, dividido, etc. Y sin embargo, la primordial preocupación de los revolucionarios, debe seguir siendo la posición que han de tomar frente al estatismo. La cuestión del Estado debe ser resuelta antes de la revolución. En seguida habrá que pensar en crear o no el Estado o el semi-Estado. La revolución tendrá que escoger desde los primeros días entre dos caminos diferentes: la democracia revolucionaria o la autoridad estatal. Es un error creer, por ejemplo, que el poder del Estado ruso nació en 1921, 1923 ó 1926. Apareció ante los ojos de cada uno en una época determinada y según la clarividencia de cada cual; en realidad, el estatismo y la dictadura fraccionaria, existían desde el nacimiento del bolcheviquismo. Ya la primera fórmula, **"dictadura del proletariado"**, hipócrita y tonta en realidad, constituía una máscara con la que se cubrían las maniobras de los autoritarios. Sabemos cómo se transformó esa fórmula en **"dictadura de la flor del proletariado"**, en **"dictadura del partido comunista"**, para llegar, finalmente, al stalinismo.

Indudablemente, en aquella época era fácil equivocarse, y los revolucionarios de 1920, tenían excusas que ya no podemos alegar. Lo menos que debemos sacar de estas dolorosas experiencias son lecciones para el porvenir. Tanto en los días más entusiastas de la revolución, como ahora, nuestra vigilancia debe seguir siendo completa y agudizada. No olvidemos jamás que así como es muy sencillo alcanzar la autoridad, no se recobra una vez perdida, sino a costa de los combates más encarnizados, haciendo uso de la violencia y sacrificando a los oprimidos.

El resto de la teoría del decaimiento del Estado, no es más que la presentación, bajo nuevos oropeles, de los viejos sofismas del **"buen tirano"**, del **"buen patrono"** o del **"buen sacerdote"**. No negamos que estos diversos elementos de la Humanidad tengan cualidades personales apreciables; eso no impide que bajo el punto de vista revolucionario, la tiranía, los patronos y la iglesia, sean considerados perjudiciales, ya que son obstáculos y enemigos históricos de la revolución. Lo mismo sucede con la autoridad estatal, sea cual fuere su forma y su denominación.

ERNESTAN

"Siete Domingos Rojos"

Publicamos a continuación un fragmento del hermoso libro en que Ramón J. Sender vuelca a manos llenas pedazos de la vida heroica y grande del movimiento revolucionario español. En la sección bibliografía lo comentamos. El trozo corresponde al capítulo titulado: VILLACAMPA SE DECIDE A REFLEXIONAR SOBRE LA VIOLENCIA.

ME dedico a limpiar y a contar mi pequeño arsenal de guerra, ya que Star ha hecho que metiera en él las manos. Entretanto, mientras desmonto la pistola y le paso una bayeta mojada en aceite, voy pensando cosas raras. Hace tiempo que me he convencido de que para ser eso que llaman un intelectual —así como a Samar—, basta con pensar cosas raras. Yo, sobre la revolución ya las pienso. Querría que todo saliera a pedir de boca, que los burgueses vinieran a ofrecernos la barriga y no hubiera más que ir pinchando. Al mismo tiempo cantarían los coros que oí una vez en Barcelona, canciones alegres que hay como para la primavera, en los jardines. Y después, cuando no quedaran burgueses, cantaríamos todos e inventaríamos una religión nueva que podía ser algo como la religión del trabajo y de la estadística de producción. Entonces todos los hombres se mirarían a la cara sin rencor y sin recelo y las mujeres no tendrían rubor ni nosotros las miraríamos con esa fiebre con que a veces las miran en la calle. Ya estaría todo hecho y los niños crecerían limpios y alegres como las plantas, a base de agua y sol. Todos seríamos dulces y bondadosos sin ir a parar a ese sentimentalismo llorón que hace que a las muchachas no les crezcan los pechos y que las niñas pequeñas se encanijen y que los curas gordos y sin afeitar conmuevan a las viudas.

El trapo sale del cañón de la pistola manchado de humo. ¿Cuál fué el último disparo? Fué esta mañana, en la calle de Alcalá, cuando lo del tranvía. No le di a ningún guardia, ni siquiera al caballo de un guardia. En el momento de apretar el gatillo se metió por medio un anciano de barba blanca que llevaba dos muletas y una manteleta negra cubriéndole los hombros y botas de charol muy limpias. Tenía una pata encogida y una cara muy miserable y lagrimera. Se metió por medio y se quedó con la bala. Salieron trompicando las muletas y el sombrero y quedó aplastado en la acera como un pájaro. Se dirá que es lamentable. Más lo es, en la guerra, cuando una granada cae dentro de una casa y mata a los niños y a las mujeres. Y sin embargo no dimite el Estado mayor. Pues aquí es igual. Con la agravante de que un hombre tullido pocas cosas tiene que hacer en la vida y menos cuando tiene aquella barba y aquellos zapatos lustrosos de burgués. Ya está limpio el cañón. Mirándolo a la luz parece por dentro de cristal. No puedo quitarme de la imaginación aquella manteleta negra al aire como un cuervo, que hizo un viraje ridículo al caer. Un compañero chófer me dijo después que al viejo lo habían llevado al equipo quirúrgico. Me guiñó un ojo:

—Le ha debido prender bien.

Eso creo yo. Los que van allí no vuelven. Es el moridero. Le he dado otro repaso al cañón y ahora miro a la luz y más que de cristal parece como si tuviera dentro tubos eléctricos encendidos. Queda limpia como una patena. La burguesía cría muchos pajarracos con manteleta en los hombros. Manteleta de cura. Veo que cuando dejo la pistola en la mesa me olvido del viejo de la barba y cuando la cojo vuelvo a acordarme. Será que las armas éstas tienen conciencia. En el asalto al almacén de víveres le quité la gorra a un guardia de un balazo. Era para reirse, porque parecía decir la pistola:

—¡Eh, amigo! Para hablar conmigo hay que descubrise.

Ya limpia y engrasada con aceite de máquina de escribir —venden unos tarros muy elegantes por dos pesetas—, completo los cargadores. En uno quedaba un solo proyectil. No sé para qué tanto ruido. Se malgasta mucho plomo. En el cajón tengo una cartera vieja y dentro tres billetes con la cabeza de Felipe II y el Escorial al fondo. Me guardo la cartera y nada. Soy el mismo. Me pongo la pistola en el bolsillo de atrás y crezco y me siento fe-

liz. Si llega la patrona le diré por qué las vacas se comen las cabezas de Felipe II y las piedras del Escorial. Porque ella tiene cara de vaca y hasta me ha parecido oírla mugir cuando riñe con el marido, un tío badanas que no hace nada. Yo con la pistola soy feliz porque son días en que hay que romper los bolsillos aunque el mío no se rompe porque lo he reforzado con cuero. Huelga general en la calle, dos cargadores repletos. Dinero para resistir; el Comité de la Federación todavía completo y en libertad. Esto es vivir avanzando, subiendo. La violencia —bien lo dice el folleto que asoma la esquina en la mesilla de noche, debajo de la jarra del agua—, la violencia es el móvil natural de toda acción y reacción y sin violencia no hay vida ni podría haberla. Pero las cosas están de tal manera en este cochino mundo burgués que no se puede ser natural, lo que se llama natural, porque resulta uno demasiado violento.

Ahí está la patrona. Antes de que hable, le pregunto.

—¿Quiere usted dinero?

—No.

—¿Está harta la vaca de billetes monárquicos?

Se encoge de hombros, sin contestar. Yo me acuerdo de la tía Isabela y señalo el pasillo:

—¡A hacer puñetas!

Se va chillando. Eso que es tan natural, resulta violento. Luego viene el marido y antes de que hable le pregunto:

—¿Viene usted a pagarme?

—No.

—¿Viene a convidarme a café?

—Hombre...

Le señalo también el pasillo:

—Si viene usted a hablar yo nada tengo que hablar con un macarra. ¡Largo!

Y se va también. ¡Si es lo natural! Pero esto resulta violento, ya lo veo. Es la tonta civilización, más tonta que Star, que ya es decir. Con la pistola en el bolsillo, los compañeros en la calle y la revolución en el alma, somos como Dios o más que Dios. Todo lo demás es flojo, blandujo, viejo y huele a sudor de enfermo. Ahora vuelven a dar en la puerta con los nudillos:

—Pase.

Es la criada. Una pobre muchacha jovenzuela y guapa. Yo me encuentro hoy, después de estos días de andar a hostias con la muerte, como borracho. Si me acuerdo del interior del cañón de mi pistola, tan cristalino, esa borrachera se me sube por encima de la cabeza y me saca de mi traje dominguero y me deja en cueros con una estaca de pinchos en la derecha. Ahí está la criada. Por lo visto no se atreven a volver los dueños. Está espantada y me mira y me habla sin que le salga la voz de la garganta.

—¿A qué vienes? Si fueras una trabajadora consciente serías compañera nuestra. Como estás embaucada por los curas, sólo sirves para barrer los cuartos o para que los huéspedes te muerdan en el culo.

La chica traga saliva con los ojos redondos. Otra vez lo natural resulta violento. Yo estoy impaciente:

—¡Vamos a ver! ¿Vienes a barrer o a que te muerda?

Más asustada aún, balbucea:

—Se muere.

—¿Eh?

—Don Fidel.

No la entiendo.

—¡Pasa de una vez y acércate!

Se ha sobresaltado. Avanza poniéndose instintivamente una mano en el culo. Al ver que me río, disimula y se estira la falda.

—Habla ahora. ¿Qué pasa con ese viejo ridículo?

—Que se muere.

—¿Que se muere? ¡Vaya una ocurrencia! Ahora que yo me marchaba.

La criada se va con unos pasos muy rápidos y muy menudos. En la puerta se vuelve a mirar como si fuera a decir algo y no dice nada. Yo soy incapaz de conducirme así con los míos, pero con los burgueses algunos días no lo puedo remediar. Ese don Fidel es un viejo empleado de la Tabacalera que lleva cuellos y puños duros y que habla siempre de un tío suyo general carlista que fusilaron los liberales y cuando yo lo ponía en duda me juraba que en su casa del pueblo tiene metido en una urna de cristal el pañuelo con que le vendaron los ojos. Tiene el mejor cuarto de la casa y odia los avances de la civilización. Querría matar a todos los anarquistas y comunistas y coge un berrinche cada vez que lee en los periódicos que una comisión de obreros ha ido a ver al presidente para protestar contra algo.

—¿Por qué los recibe? —dice echando espuma por la boca—. ¡Leña, mucha leña es lo que necesitan esos vagos!

Se ha mantenido soltero toda la vida porque así le parece que la familia le tiene por un pillete y por miedo a los cuernos. De vez en cuando se gasta unos duros con una chica callejeante. A través de la pared de su cuarto que está al lado del mío, le oí rezar un día en voz alta. Parecía que no estaba muy satisfecho de Dios:

—¡Me dais la tentación y luego hacéis que coja blenorragia! ¡Con todos los respetos, Dios mío, eso no está bien!

Y ahora se muere. ¡Sí que debe ser divertido verle morir! Cuando salgo al pasillo oigo maullar en la cocina desesperadamente. Parece que va en serio. Entro en su cuarto. Apenas hay luz. Las ventanas están entornadas y de un rincón, entre un burujo de sábanas, salen estertores mal-

olientes, como si hubieran puesto a hervir una olla de coles. Respiro por la nariz y no hablo hasta que tengo los pulmones llenos de aire y me toca echarlo. La patrona y su marido están uno a cada lado. Me miran recelosos y ella me da disculpas como si al abrir minuto antes la puerta de mi cuarto me hubiera ofendido. Yo pienso que la violencia irá contra la civilización, pero como es natural la gente se somete y la acata. Ahí están esos hombres. A los dos les acabo de cantar las verdades y sin embargo... Claro que también entra en esto el respeto a don Fidel. La patrona, al retirarse para dejarme a mí el sitio al lado de la cabecera, ha cerrado sin querer la hoja de la ventana y el patrón le pide que abra más y me explica:

—El aire libre es un gran aliciente para la agonía.

Pero yo no sé qué hacer ni qué decir. Lo natural sería no haber entrado. Una vez dentro, lo natural es taparse las narices y escupir. Me cuentan en qué consiste la enfermedad y quieren convencerme de que pudo salvarse cuando a mí me parece tan lógico que se muera. El patrón le da agua con una cucharilla. Yo le digo:

—¿Para qué lo cuidan? Déjenlo que se muera de una vez si se ha de morir.

Le parece tan monstruoso a la patrona que lo justifica en voz alta:

—Claro. Estando desahuciado...

Y añade:

—Pero no grite, que se entera de todo.

—¿Se entera de todo?

Y a continuación pienso para mi conciencia: "¡Qué cotilla!" La patrona lo llama:

—¡Don Fidel! ¡Don Fidelito!

Tengo unas ganas de reir atroces, sobre todo cuando veo la patrona limpiarse una lágrima. El patrón también lo llama:

—¡Don Fidel!

Y de vez en cuando mira el reloj de oro del muriente que está sobre la mesa y la tabaquera, que asoma en un bolsillo de la chaqueta negra, y piensa que debe ser de plata. Los dos coinciden en llamarle y don Fidel entreabre los ojillos cerúleos. Aprovechan esa oportunidad para decirle que estoy yo aquí y entonces veo la mirada mortecina que se posa en mis ojos. El los cierra sin responder. Le han puesto un Cristo sobre el vientre, un escapulario junto a una oreja. De pronto se oyen voces en el pasillo y la patrona sale presurosa, dejándome en las manos una toalla con la que le espantaba las moscas y le hacia aire. Luego se vuelve a asomar a la puerta y llama al marido muy contenta. Debe ser una visita distinguida de esas que tanto les conmueven. Yo me quedo de pie al lado de don Fidel con la toalla en la mano. De vez en cuando la paso sobre su cabeza, como la patrona, pero sin querer me acuerdo de los toreros y a cada nuevo pase digo en voz alta:

—¡Dobla!

Luego de izquierda a derecha:

—¡Dobla ya!

Tengo prisa por marcharme y él no tiene ninguna al parecer. La muerte le ha afilado el perfil, pero que si quieres. Salgo al pasillo y le doy la toalla a la patrona.

—¿Y don Fidel? —me dicen con la esperanza de que se haya muerto.

Respondo marchándome:

—Tan pelma como siempre, señora.

Salgo a la calle. Un burgués no es una persona. Ni un animal. Es menos que todo. No es nada. ¿Cómo voy a sentir que muera un burgués yo, que salgo a la calle a matarlos?

Ramón J. SENDER



Padres en el Hospital de niños.

Käthe Kollwitz

Panorama Educacional

No nos dió el gusto

AGUSTIN el ingeniero, quiso desmentir a NERVIO que calificó al ingeniero que ocupa el sillón más grande del Consejo Nacional de Educación de "presidente de vacaciones" y que notició que "en bien de la instrucción pública este año no se integraría el Consejo". El general ha designado los vocales — ¡formidable parto el del general! — si bien el Senado deberá prestar el acuerdo a los cuatro consejeros y también al mismo Pico cuyo pliego todavía está en veremos.

Se lo van a prestar, nomás

Los viejos mañeros que "trabajan por la patria a $ 1.500 por mes, de puro viejos amarretes que son no le van a dar el acuerdo pero eso sí, prestar puede ser que se lo presten. ¿Y por qué no? Las primeras sesiones del Consejo Nacional de Educación se dedicaron a refrendar y legalizar los atropellos y acomodos de la pandilla legionaria — ¡todo sea por la patria! — ejercidos en los meses en que el presidente del cuerpo picoteó solo. Luego se designaron los cinco miembros que integrarán los veinte distritos de la capital: ¡lo mejorcito! la flor y nata de los tragahostias, del conservadorismo y del rastacuerismo con levita.

Con tan buena conducta los consejeros no sólo serán confirmados sino que también reelectos.

Escamoteo

La enseñanza para el pueblo debe ser organizada y controlada por el pueblo. Así será nomás un día de estos en que padres, alumnos y maestros integrarán el consejo de cada escuela. En la provincia de Buenos Aires desde el "peludismo" y luego siempre más, se ha ido cercenando facultades a los consejos escolares, elegidos por comicios junto con los municipales. En Santa Fe acaba de proponerse consejos escolares designados por el vecindario y que tenga a su cargo la designación de maestros y directores. En la capital lo designa a dedo el Consejo.

Bien cuida el Estado que el verdadero pueblo se meta en los asuntos de la enseñanza.

Los maestros van a obtener a través de una campaña persistente de sus activos organismos gremiales que por lo menos dos consejeros sean designados, por voto de los maestros, dos educadores en ejercicio y que todos tengan título habilitante. La Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires sostiene, teóricamente, esta reivindicación.

En Córdoba

Que se trata de la ciudad frailona y antirreformista, donde el fascismo pasea sus manganellos queriendo proseguir en la calle lo que la camándula profesoril realiza en la Universidad persiguiendo a los propulsores de la huelga.

Veedores

Ah!, su excelencia el de instrucción, no manda veedores y sí a Tucumán. Por suerte ni el ex maximalista Isnardi ni el ultraconservador Herrero Ducloux — que no sólo empleó (el ingeniero mediante) a toda su parentela — sino que descubrió un huequito para su jubilada humanidad, van a ver nada: tienen telarañas mucho más adentro de la retina. ¿Qué, qué, la autonomía universitaria? ¡Ah, sí, sí!...

Todo va bien

Que en Mar del Plata, los legionarios reciban a "manganelazos" a los alumnos que salen del Colegio Nacional y no vivan a los camisas negras, es un detalle. En general la instrucción pública progresa. ¿Duda?: Lea el mensaje presidencial y se convencerá.

Una Nueva Etapa en el Movimiento Libertario

La Organización

LA influencia de las ideas anarquistas se ha caracterizado por la formación de una fuerte corriente de insurgencia dentro de la masa obrera y ha dado lugar a grandiosos movimientos de lucha contra el privilegio de las castas dominantes. Se ha debido reconocer que el anarquismo representaba un apreciable poder de crítica, un factor **destructivo** de primer orden frente al actual sistema social constituído sobre la iniquidad y la violencia. Con harta frecuencia se ha repetido que el anarquismo constituye exclusivamente una fuerza disolvente, un medio necesario para suscitar rebeldías y levantar a importantes contingentes de pueblo en actitud de beligerancia contra el régimen.

Pero, se ha repetido al mismo tiempo, esa fuerza capaz de labor crítica, eficiente para producir rebelión y desencadenar movimientos de origen, es inapta a toda obra constructiva, a toda creación orgánica en el sentido colectivo. Y como la vida moderna exige cada vez más coordinación, como el momento actual requiere con urgencia respuestas constructivas a los múltiples problemas que plantea la crisis del sistema; como se hace sentir la necesidad de una acción concertada de los elementos revolucionarios para que ella sea eficaz, se concluye, por parte de ciertos adversarios de la doctrina y del movimiento anarquista, por parte de los adversarios de buena fe (los hay otros de los que más vale no hablar), que el anarquismo es algo que ha cumplido ya su misión, algo anacrónico en este período de ultra organización en todos los aspectos de la vida colectiva.

Realmente, tal especie de recusación del anarquismo no es nueva. Siempre ha sido ese el argumento favorito de los autoritarios, especialmente de los autoritarios del socialismo, los más fanáticos del género. Sólo que en el actual momento de paroxismo dictatorial, en este momento de adoración fetichista por las organizaciones perfectas que a fuerza de serlo reducen al individuo en un esclavo igualmente perfecto, parece cobrar mayor fuerza aquella acusación de la incapacidad orgánica y constructiva del anarquismo.

●

¿Qué hay de verdad en esa tan repetida objeción? ¿Cómo han reaccionado los anarquistas ante ella? ¿Qué actitudes prácticas le han opuesto?

En primer lugar conviene señalar que con la misma facilidad con que hoy se idolatra el mecanismo y la organización se menosprecia eso que es llamado puramente **obra negativa y destructora** y que, a poco que se observe se comprobará que no es tan negativa ni destructora como se cree. Llevar un ataque a fondo contra las instituciones opresivas, desarraigar prejuicios seculares y funestos es indiscutiblemente tarea útil si se realiza debidamente. Es útil y constructiva en cuanto facilita la creación de cosas nuevas, en cuanto libra al individuo de las viejas preocupaciones que pesan sobre su espíritu haciendo de él materia apta para ser moldeado por cualquier dominación que pueda suplantar a la que ahora aplasta a los pueblos.

En este aspecto los anarquistas podemos ofrecer un contragolpe a nuestros detractores de la especie aludida oponiéndoles la indiscutible verdad de que somos los únicos revolucionarios que asignan importancia al cambio de mentalidad en los hombres, los que creemos necesaria una acción simultánea de combate contra las instituciones opresivas —Capitalismo, Estado—, y de capacitación moral de los proletarios para una vida sin amos y sin explotadores.

En este sentido sostenemos que nuestra labor destructiva es de muy distinta y superior calidad a la obra destructiva que realizan, por ejemplo, los revolucionarios de dictadura estilo bolchevique a quienes bastan los métodos de la táctica demagógica consistente en soliviantar a las masas con cualquier medio y bajo cualquier pretexto para arrojarlas a una lucha ciega por el poder... para los jefes y estrategas dirigentes. Para ellos no hay problema de cambio de mentalidad y aún no tienen inconveniente en explotar viejos prejuicios, incluso el nacionalismo o el irredentismo para lograr la tan anhelada conquista de las masas.

Los libertarios, en cambio, procuramos formar entre la multitud rebeldes concientes, hombres nuevos que rechacen todo yu-

go y no pretendan imponérselo a nadie, individuos inspirados en una moral de solidaridad y de respeto mutuo totalmente opuesta a la mezquina que el orden burgués y el concepto burgués de la vida han consagrado como la moral social por excelencia.

Y aunque sólo fuera por esa labor **en la cual los libertarios no somos suplidos por nadie,** nuestra militancia en el momento actual en la lucha social sería ampliamente justificada. Pero es que tampoco nos resignamos a esa sola función y por el contrario afirmamos nuestro propio método de organización y nuestras ideas sobre la obra constructiva que cumple realizar a los productores, una vez que se hayan desembarazado del peso de las instituciones del privilegio burgués y estatal.

A los que afirman a todo trapo la incapacidad de creación orgánica de los anarquistas y pretenden caracterizarlos como líricos y declamadores puros, podemos oponerles en primer término la obra indudablemente positiva realizada en el campo obrero, en el orden de la organización gremial de los trabajadores.

Si hoy, frente al reformismo sindical constituído en colaborador declarado de la burguesía y de cualquier gobierno, existe en el país una corriente obrera combativa, inmune a las influencias político-demagógicas, si existe un reducto de lucha para los trabajadores que aspiran a emanciparse de toda especie de yugo, esa corriente y esos reductos, representados por el movimiento de la F.O.R.A., son sin duda una legítima creación de los anarquistas. Lo cual no implica, desde luego, que consideremos a la F.O.R.A. como institución **exclusivamente anarquista,** concepto que desnaturalizaría su verdadera condición de organismo proletario constituído básicamente por los imperativos de la **lucha de clase,** pero orientado hacia una finalidad revolucionaria: el comunismo anárquico.

No hemos de insistir aquí sobre la trayectoria combativa cumplida por esa organización, identificada con los más bellos movimientos del proletariado regional. Tampoco vamos a puntualizar ahora algunos de sus defectos, que indudablemente los tiene, entre ellos, el relativo envejecimiento de sus métodos de organización. Quizá fuera más saludable para su porvenir ahondar un poco en la faz crítica, de crítica constructiva, que en la glorificación de un pasado que por grande que sea, debe ser superado. Sólo queremos destacar aquí el hecho de que las ideas anarquistas han sido fructíferas en el campo obrero, que los libertarios se han revelado capaces de organizar, que anarquismo y organización no se excluyen.

Y no hay ningún motivo para suponer, ni menos para afirmarlo rotundamente, que esa capacidad de organización no pueda ser ensanchada, perfeccionada, susceptible de abarcar muchas más actividades que las de la lucha obrera cotidiana, de resistencia al capitalismo y al gobierno.

Con todo, fuerza es reconocer que la actividad intensa y abnegada desarrollada por los militantes libertarios en el país, la lucha recia abonada por no pocos sacrificios, se ha resentido seriamente en su eficacia por la falta de coordinación en los esfuerzos, por la inexistencia de relaciones orgánicas entre las agrupaciones diseminadas a través de la región, por falta de método y de organización en el trabajo. Admitimos pues, que es en cierto grado justificada la objeción que se nos ha hecho, pero lo admitimos en la seguridad de que la falla apuntada no es de ningún modo insalvable sino que por el contrario nuestro movimiento ha reaccionado contra ella y ya la coordinación de los grupos anarquistas se está efectuando de un modo cada vez más acentuado a través de organismos que se van creando con ese propósito.

El ardor de la lucha y un concepto un tanto simplista heredado del siglo pasado sobre el valor de la espontaneidad popular, habían hecho que se menospreciara la idea de la organización específica y se llegara aún a considerarla incompatible con una actuación consecuente con los principios libertarios. Realmente hubo ahí exageraciones tales que daban visos de legitimidad a la referida imputación contra el anarquismo como doctrina de práctica social. Por otro lado, se ha sostenido que no hacía falta dar consistencia orgánica al movimiento libertario porque eso ya existía y estaba representado por la F.O.R.A., confundiéndose evidentemente una organización gremial proletaria orientada por ciertas ideas, con una organización integrada por individuos y grupos a quienes unía exclusivamente el nexo de la actividad ideológica, sin que militaran todos ellos, por diversas circunstancias, en los organismos gremiales de finalidad libertaria.

Esta concepción, a nuestro juicio errónea, pudo prevalecer en períodos de cierta exhuberancia, cuando el entusiasmo suplía en parte a la organización y la relativa normalidad política permitía la actuación pública de grandes masas obreras. Pero el sólo cambio producido por la dictadura puso de manifiesto la necesidad de un organismo ágil, firme, de una articualción adecuada para hacer frente a las diversas circunstancias de la lucha en situaciones difíciles. Tal comprobación obró a

modo de reactivo. Se reconsideraron, por parte de muchos militantes, las objeciones harto superficiales en contra de la organización específica del movimiento anarquista; se encaró la apremiante necesidad de enfrentar de lleno los problemas de la reconstrucción social y, luego de disipados algunos prejuicios que paralizaban la práctica de nuevos métodos, destacóse una franca y vigorosa corriente renovadora, ahincada en el firme propósito de subsanar los inconvenientes debidos a la dispersión de energías y dotar al movimiento de un instrumento eficiente, capaz de plantear con eficacia la lucha, dentro de las condiciones creadas por el momento de aguda decomposición política y económica que atraviesa el régimen.

El Congreso celebrado en Rosario en septiembre de 1932 fué la exteriorización clara de ese espíritu realizador que no se paga de fórmulas cristalizadas ni rinde culto a un trasnochado romanticismo. Comprobóse allí la existencia de una fuerza viva, dotada de suficiente sensibilidad como para reaccionar adecuadamente ante las exigencias de la hora, una firme voluntad de actuación con métodos nuevos que sin excluir los órganos existentes echó las bases de otros nuevos más susceptibles de sacar provecho de todas las energías dedicadas a la propaganda, a la lucha, a la realización.

Por eso el Congreso de Rosario marca el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo del movimiento libertario regional. Fué en primer término un desmentido a la imputación de anacronismo y de falta de visión orgánica que a dicho movimiento se le hizo siempre. Allí los principios básicos del anarquismo, formulados con precisión hace medio siglo en el congreso de Saint Imier fueron reafirmados, como fué reafirmado sin vacilación el bravo pasado combatiente del anarquismo regional, ligado a las luchas del proletariado. Pero al mismo tiempo se contemplaron con criterio objetivo las necesidades actuales del movimiento, frente a la furiosa acometida autoritaria, negra y roja, fascista y bolchevique. Se concretaron las líneas generales de la reconstrucción social dentro de la concepción libertaria, según la cual corresponde a las genuinas asociaciones del proletariado —sindicatos, cooperativas, etc.—, el principal papel en la grandiosa tarea de fundar un nuevo orden de convivencia.

En la faz práctica, como acción inicial de una vasta tarea que han contraído el compromiso de cumplir la gran mayoría de las agrupaciones, surgió la formación del COMITE REGIONAL DE RELACIONES ANARQUISTAS, con sus diversos Comités de Zona, institución preparatoria de una verdadera organización que se está creando ya, que adquiere vida en la labor cotidiana realizada, que se desarrolla y se afirma cual corresponde a una entidad libertaria, en la base misma del movimiento y no por decisión artificiosa de un núcleo dirigente como ocurre en las organizaciones autoritarias y como, sin motivo alguno, se había creído ocurriría con la tentativa de organización anarquista.

Sin duda alguna, la nueva organización tropieza con obstáculos y debe abrirse camino penosamente. La rutina y la incomprensión no dejan de ofrecer resistencia. Hay aún recelos extraños y algo así como una aprensión supersticiosa contra lo que graciosamente se llama "especifismo" como si se tratara de una doctrina especial, de un ísmo más y no simplemente de un método de trabajo más en consonancia con las exigencias del momento. Pero dichos obstáculos han sido superados y lo serán cada vez más a medida que la obra práctica demuestre las ventajas del método y la falta de fundamento de las aprensiones apuntadas. El hecho de que los Comités de Zona planeados en el Congreso hayan surgido en diversos puntos del país, el hecho de que en todo el interior hayan recibido acogida auspiciosa las iniciativas del C.R.R.A. y se hayan establecido relaciones firmes y seguras, es la mejor prueba que la idea de organización ha sido prácticamente asimilada por la mayoría de los militantes y autoriza a esperar una creación positiva de fecundos resultados para el porvenir del movimiento libertario en el país. Por lo demás, es obvio que la bondad o la eficacia del método habrá de ser demostrada con obra efectiva y no con simple teorización.

Una organización libertaria no puede satisfacerse con meras construcciones esquemáticas. Cada organismo a crearse debe responder a una necesidad, ser un instrumento de trabajo y no un motivo de burocratismo. Esta es la más profunda convicción que anima a quienes se han entregado a la ardua tarea de dar vida a las resoluciones del Congreso de Rosario, concientes de la gran responsabilidad que han contraído frente al movimiento afín y ante los adversarios de todos los matices.

El porvenir inmediato dirá hasta qué punto se cumplirán los propósitos enunciados. Lo innegable es que esa afirmación práctica del espíritu realizador constituye un firme desmentido a la leyenda de la carencia de valores orgánicos en el movimiento anarquista.

J. PRINCE

Kathe Kolwitz, Artista del Pueblo



Autorretrato

Es difícil en verdad resolver la cuestión de la validez de una determinada jerarquía de valores dentro del arte, pues el arte, considerado como un conjunto de manifestaciones personales, no admite interpretaciones que rebasen una concepción puramente subjetiva. Las apreciaciones del crítico dudosamente coincidirán en todos los puntos, ni con la idea del propio realizador de la obra de arte, ni con otras opiniones tampoco.

Es estéril una disputa por la preeminencia de un juicio en arte; el mismo ardor, y la misma firmeza, será indudablemente puesta en cada caso en defensa de principios opuestos; con lo que no disminuyen, naturalmente, los obstáculos que impiden establecer una medida que sirva sin objeciones en todos los casos.

Pero, ante acontecimientos de la importancia del arte, existe el derecho de exigir un pronunciamiento, no en el sentido de una conciliación de términos, ni menos de un sometimiento, sino en el sentido de una justicia. Ante la vida, el arte, como un producto consciente del hombre, sobrelleva una responsabilidad muy grande. Desconocerla no es descartarla. Su puesto, en las líneas tendidas en guerra contra la coacción natural o social, debe ser considerado.

No se trata aquí, desde ya, ver en el arte una sublimación, un intento absurdo de separación del arte y del hombre. En esto creo que las ambigüedades sobran, o han de ser usadas no más para salvar una situación molesta y justificar una actitud cobarde. Tan es así, que el filisteísmo en su totalidad, y las mediocridades arribistas, a pesar del contratiempo que es para ellos su obra, evidentemente contradictoria, no titubean en declarar con cinismo que trabajan por la cultura, por el mejoramiento de la vida, por la elevación del ser humano.

Tanto menos se puede en ningún caso, si en esto ponemos en juego también la conciencia, comulgar con un arte que no tiene más finalidad que satisfacer los gustos de los oligarcas; se debe combatir y procurar su exterminio, si también se quiere en eso implicar una obra humana y algo a manera de sentido de la vida.

Sobre este punto ahincamos particularmente nuestro juicio.

¡El arte realizado servilmente para halagar, para producir la embriaguez sensual y hundir más en la ofuscación a una minoría viciada, es criminal llamarlo arte de comunidad, el arte que habla desde el fondo de los hombres y de todos los hombres!

Es una realidad que el arte es así contradecido. Debiendo crear corifeos con la materia granítica de un pueblo, produce bibelots con la substancia amorfa de unos inconscientes, para llenar el vacío interior de algunos extravagantes. Conjuntamente con una civilización ficticia, a la que se ha esclavizado voluntariamente, debe ser destruído.

Pero no es así como concebimos el artista y su obra. El artista es el ser exaltado particularmente ante una realidad del espíritu. Su obra es el símbolo de esta exaltación. El modo que el símbolo ha sido materializado es técnica; esta en sí misma sólo es juego de la habilidad. El falso arte es arte superficial, que cuenta del arte verdadero nomás la armonía en la distribución, el talento de manejar las masas, el sentido de la belleza de las líneas y el color, pero carente del calor pasional e incapaz de encontrar una forma en la cual haya un sentido. Haga lo que haga, no sale jamás del círculo limitado de una naturaleza muerta.

Lo que nos interesa, y para nosotros tiene importancia, en cambio, es conocer las relaciones que un ser como intérprete tiene con la comunidad. Tan sólo visto a ras del suelo, con ojos de filisteo y apetito burgués, es posible considerar al artista en algún caso nomás preocupado en resolver problemas difíciles, pero triviales, de la ejecución.

Kathe Kollwitz merece ser considerada como una expresión del arte sano. Esta salud, este movimiento suelto y vigoroso, es posible por el proceso de una natural reintegración del artista a la vida. Esta preceptora rural, en contacto directo con la niñez, con la sórdida vida en desamparo, y el pueblo miserable, es lo suficiente sensible para ver los motivos de una realidad tremendamente dolorosa y posee el temperamento necesario, además, para la realización espontánea de esa realidad. No es la realizadora del monumento de una época, pero es una individualidad integra, una piedra sólida de ese monumento, un valor como obra y como tipo.

En un instante de la historia tan confuso, que desconoce su arte, exalta incomprensiblemente sus falsos valores, busca lo insubstancial y lo ditirámbico; que se empeña en la embriaguez soporífera de las estilizaciones, se entrega al sensualismo, la materialidad y la vacuidad, Kathe Kollwitz es un signo auspicioso y verdaderamente moderno, porque es original puramente y su fuerza no está en como realiza su concepción de las cosas, sino, ante todo, por qué concibe las cosas con un espíritu humano. Este espíritu flota en las capas profundas de la sociedad, y es una mentira ignominiosa que esté expresado en los caprichos de una minoría que desconoce el lazo de la verdadera convivencia, que inescrupulosamente blasona de moral prevaricando y se abroquela en un engreído egolatrismo. Kathe Kollwitz ha sabido encontrar la imagen de un estado de vida y la tensión del alma colectiva, la fuerza que levanta y sostiene a un pueblo. Ella vive el carácter de un momento de la vida del hombre, tan rico como trágico, concebido con el amor y la grandeza de que es capaz sólo la verdadera fraternidad, saturada del espíritu de la humanidad verdadera.

La vida es lucha, dificultad, tragedia. La vida es constructividad y hermandad, y eso es pueblo.

Kathe Kollwitz está en eso, es la exaltación de eso. Agria y triste, voluntariosa y rebelde, tal como quiere la vida a sus hijos en las horas de prueba.

Amaro MARTINEZ



Marcha de campesinos

Käthe Kollwitz

El B. I. A. y el Congreso de Montevideo

TENEMOS conocimiento desde Montevideo (Uruguay), que el Congreso Continental contra la guerra (de la América Latina), realizado en aquella ciudad, el 11 de Marzo de 1933, sufrió igual suerte que el de Amsterdam, en otoño 1932.

"Idénticos procederes demagógicos, la misma intolerancia fanática, iguales maniobras deshonestas.

"Cuarenta y cinco delegaciones libertarias que participaron en ese Congreso, viéronse obligadas a retirarse del mismo, después de haber comprobado la imposibilidad de llegar a la más mínima entente con gentes cuyo principio elemental consiste en impedir la más leve tentativa de actividad revolucionaria.

"Las delegaciones de esas 45 entidades libertarias, presentaron al Congreso un proyecto de declaración de principios y de táctica de lucha en contra de la guerra. Escojamos en tal exposición de ideas, algunas indicaciones útiles sobre el estado de espíritu de las organizaciones revolucionarias de América Latina; las delegaciones consideran que...............
En el terreno de la propaganda, los firmantes del manifiesto consideran que es necesario:...
Pero la decisión de las 45 organizaciones libertarias de participar en el Congreso, debió muy pronto ser modificada al certificar plenamente la imposibilidad absoluta de hacer oír en el seno del Congreso, otra voz que no fuera la de los comunistas ortodoxos a sueldo de Moscú.

Nuestros camaradas publicaron de inmediato una declaración explicando las causas por las que debieron retirarse del Congreso. Los discursos no fueron sino una serie interminable de apologías del bolcheviquismo y ataques incesantes contra los anarquistas invitados a concurrir.

En vano nuestros camaradas intentaron elevar los debates por encima de las mezquidades demagógicas. Trabajo perdido: los mismos insultos, las mismas calumnias, las mismas acusaciones continuaban lanzándose contra nuestros camaradas, bajo la mirada benívola y la asquiescencia de la mesa.

Nuestras delegaciones pudieron evidenciar una vez más que el P. C. no desea sino explotar las intenciones y los sentimientos nobles de los hombres para someterlos a su tutela, y utilizar para sus propios fines las fuerzas que han respondido al llamado de los intelectuales, instrumentos conscientes o inconscientes a su servicio.

Después del retiro de las 45 delegaciones y la expulsión grosera de los representantes de la fracción trotzkista, el Congreso transformose totalmente en un simple "mitin" comunista en el que se atacó a los revolucionarios y a los hombres libres, mucho más que a la guerra.

De este modo, en Montevideo como en Amsterdam, la táctica de los famosos "Congresos Internacionales" organizados por los bolcheviques, ocultos tras de ciertas pantallas intelectuales a la pescca de publicidad gratuita, es en todas partes la misma.

Los trabajadores revolucionarios de Europa lo han comprendido ya, y han sabido mantenerse al margen del Congreso charlatanesco de Amsterdam, tal como se mantendrán apartes de la nueva comedia bolchevista a representarse en Copenhagüe, el 4 y 5 de Junio próximo, bajo el título de "Congreso obrero antifascista de Europa".

Nuestros camaradas de América Latina han tenido su experiencia. Este permite esperar que cuando llegue el turno del "Congreso obrero antifascista continental de América Latina", las 45 entidades obreras sabrán a qué atenerse y no tendrán más que adherirse a una irritante comedia, de la que de inmediato deberán retirarse".

1633 - 1933

"El Pensamiento Humano, Desencadenado"...

1633

1. "... y por cuanto fué presentada la copia de un escrito en forma de carta, redactada expresamente por ti para una persona que fué antes tu discipulo, y en la que, siguiendo la hipótesis de Copérnico, incluyes varias proposiciones contrarias al verdadero sentido y autoridad de las Sagradas Escrituras; por eso este Sagrado Tribunal, deseoso de prevenir el desorden y perjuicio que desde entonces proceden y aumentan en menoscabo de la Sagrada Fe, y atendiendo al deseo de Su Santidad y de los eminentísimos cardenales de esta suprema universal Inquisición, califica las dos proposiciones de la estabilidad del sol y del movimiento de la tierra, según los calificadores teológicos, como sigue:

a) La proposición de ser el sol el centro del mundo e inmóvil en su sitio es absurda, filosóficamente falsa y formalmente herética, porque es precisamente contraria a las Sagradas Escrituras.

b) La proposición de no ser la tierra el centro del mundo, ni inmóvil, sino que se mueve, y también con un movimiento diurno, es también absurda, filosóficamente falsa y, teológicamente considerada, por lo menos erróneo en la fe".

... "Pero para que tu lastimonoso y pernicioso error y transgresión no queden del todo sin castigo, y para que seas más prudente en lo futuro y sirvas de ejemplo para que los demás se abstengan de delincuencias de este género, nosotros decretamos que el libro *Diálogos* de *Galileo Galilei* sea prohibido por un edicto público, y te condenamos a prisión formal de este Santo Oficio por un período determinable a nuestra voluntad, y por vía de saludable penitencia, te ordenamos que durante los tres próximos años recites, una vez a la semana, los siete salmos penitenciales, reservándonos el poder de moderar, conmutar o suprimir, la totalidad o parte del mencionado castigo o penitencia".

2. "Yo, Galileo Galilei, hijo del difunto Vicenzio Galilei, de Florencia, de setenta años de edad, siendo citado personalmente a juicio y arrodillado ante vosotros, los eminentes y reverendos cardenales, inquisidores generales de la República universal cristiana contra la depravación herética, teniendo ante mi los sagrados evangelios, que toco con mis propias manos, juro que siempre he creido y, con la ayuda de Dios, creeré en lo futuro, todos los artículos que la Sagrada Iglesia Católica y apostólica de Roma sostiene, enseña y predica. Por haber recibido orden de este Santo Oficio de abandonar para siempre la opinión falsa que sostiene que el sol es el centro e inmóvil, siendo prohibido el mantener, defender o enseñar de ningún modo dicha falsa doctrina; y puesto que después de habérseme indicado que dicha doctrina es repugnante a la Sagrada Escritura, he escrito y publicado un libro en el que trato de la misma condenada doctrina y aduzco razones con gran fuerza en apoyo de la misma, sin dar ninguna solución; por so he sido juzgado como sospechoso de herejía, esto es, que yo sostengo y creo que el sol es el centro del mundo e inmóvil, y que la tierra no es el centro y es móvil, deseo apartar de las mentes de vuestras eminencias y de todo

católico cristiano esta vehemente sospecha, justamente abrigada contra mí por eso, con un corazón sincero y fe verdadera, yo abjuro, maldigo y detesto los errores y herejías mencionados, y en general, todo otro error y sectarismo contrario a la Sagrada Iglesia; y juro que nunca más en el porvenir diré o afirmaré nada, verbalmente o por escrito, que pueda dar lugar a una sospecha similar contra mí; asimismo, si supiese de algún hereje o de alguien sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio o al inquisidor y ordinario del lugar en que pueda encontrarme. Juro, además, y prometo que cumpliré y observaré fielmente todas las penitencias que me han sido o me sean impuestas por este Santo Oficio. Pero si sucediese que yo violase algunas de mis promesas dichas, juramentos y protestas (que Dios no quiera!), me someto a todas las penas y castigos que han sido decretados y promulgados por los sagrados cánones y otras constituciones generales y particulares contra delincuentes de este tipo. Así, con la ayuda de Dios y de sus Sagrados Evangelios, que toco con mis manos, yo, el antes nombrado Galileo Galilei ,he abjurado, prometido y me he ligado a lo antes dicho; y en testimonio de ello, con mi propia mano he suscrito este presente escrito de mi abjuración, que he recitado palabra por palabra.

En Roma, en el convento de Minerva, 22 de Junio de 1633; yo, Galileo Galilei, he abjurado conforme se ha dicho antes con mi propia mano".

1933

"El pensamiento humano, desencadenado, no puede ya aprehender sus propias consecuencias".

La última afirmación es de Osvaldo Spengler (1), agorero fúnebre, sepulturero romántico de la cultura fáustica: El desarrollo técnico — en su acepción más amplia: táctica de la vida — ha sido tan extraordinario, que sus bases se quiebran estrepitosamente y sobreviene el derrumbe. El optimismo es cobardía. Los ideales son cobardías. Es como si nos hubiéramos lanzado prendidos de una piedra rodante a escalar una cuesta sin preocupaciones de la llegada, y al lograr la cumbre damos frente al abismo; el impulso es incontenible; no queda sino aferrarse y caer. "El pensamiento humano, desencadenado, no puede ya aprehender sus propias consecuencias".

Del contraste brotan dos sugerencias especulativas:

O los reverendos Maestros de la Sagrada Teología y doctores de ambos Derechos, los eminentísimos y reverendísimos cardenales, inquisidores generales de la República universal cristiana contra la depravación herética, habían previsto la catástrofe consiguiente a la liberación del Dogma y cuidaban así cumplidamente de los destinos de la humanidad a su custodia;

O la afirmación de hoy, de Spengler, es tan estúpida y brutal como la de quienes coaccionaron vanamente a Galileo.

El 22 de este Junio que vivimos se cumplen tres siglos justos de la fecha en que el despotismo teológico realizó una de sus más grandes tropelías históricas. Y aunque las más de las veces la recordación periódica sirve tan sólo para excusar el olvido permanente, no deja de ser propicia la oportunidad para incitar a la reflexión y dar la voz de alerta. Esto, en momentos que el despotismo político impone de nuevo el dogma, que no por ser de otra naturaleza, deja de ser cárcel, tumba de la inteligencia.

Para mejor coyuntura, en momentos en que Einstein — Galileo del siglo XX — sufre la persecución del cesarismo fascista.

A. MARTINEZ CIVELLI.

----

(1) *El Hombre y la Técnica.*

La Concentración BANCARIA

EN la edición de marzo de esta revista se han publicado cifras muy sugestivas sobre los **Kartells** internacionales. Después de haberlas leído llegó a nuestras manos un interesante trabajo del doctor Natalio Muratti (director del Seminario de la Facultad de Ciencias económicas y comerciales y políticas de Rosario), sobre la concentración bancaria, el cual contiene un riquísimo material, sobre la faz financiera, complementaria e impulsora a la vez de la cartelización.

Este fenómeno económico reviste una extraordinaria importancia para el porvenir del mundo, y no será exagerado cuanto se diga para hacerlo conocer en sus detalles.

Estamos, sin que sea el resultado de nuestra voluntad, en un momento de verdadera crisis del régimen capitalista. Muchas teorías económicosociales, muchos principios que pudieron ser las bases del régimen capitalista liberal, se ven hoy comprometidos; lo que se demuestra con la simple elocuencia de los números. De esta crisis podrá surgir un nuevo régimen económico, socialista libertario quizás; o bien, el capitalismo podrá renovarse suprimiendo la libre competencia. Ayer demostrábamos, por las cifras sobre los **Kartells** internacionales, que en casi todas las industrias es un hecho la supresión de la competencia; hoy veremos, gracias al trabajo del doctor Muratti, quien ha estudiado — con los materiales del Seminario que él dirige y, por lo tanto, de toda honestidad científica — en forma absolutamente objetiva y sin manifestar simpatía o antipatía por ninguna de las corrientes económico-políticas, que en el campo de las finanzas sucede lo mismo.

Los más poderosos organismos industriales y los financieros buscan, y quizás la hallen, su salida de este callejón de la economía capitalista liberal y se deciden a dominar al mundo creando, por una parte, una clase de poseedores, que al mismo tiempo sean los dirigentes de la sociedad y del Estado; y, por la otra, los trabajadores, que serán gobernados por la primera.

Dice el doctor Muratti: "El movimiento de la concentración de los establecimientos bancarios en los principales países, se inicia poco después de la segunda mitad del siglo pasado y ha tomado gran incremento durante y después de la guerra de 1914-1918". Y, al mismo tiempo, señala distintas causas de este fenómeno económico, entre las que conviene destacar: 1.ª, el incremento de la concentración industrial y comercial, puesto que existen estrechas relaciones entre grupos bancarios e industriales (1); 2.ª, las crisis económicas; y, 3.ª, la ingerencia, por razones financieras, en empresas industriales.

Estudia detenidamente el movimeinto de absorción de pequeños bancos locales por parte de los grandes establecimientos bancarios, y dice: "En Inglaterra el período de mayor intensidad en la absorción de bancos comienza hacia el año 1890 y ha tenido el desarrollo siguiente: en 1865, en la incorporación de **Lloyds Bank Ltd.**, aparecían bajo la razón social **Lloyds & Co.**, de Birmingham, dos compañías más; y hasta 1889, reune otras doce firmas; en el período 1890 a 1899 absorbe 16 bancos y casas bancarias; en el año 1900, 6 bancos y firmas bancarias; desde 1902 a 1912, 10, y desde entonces hasta 1930, 6. Lo que suma un total de 52 bancos y firmas bancarias, de las cuales 17 habían sido fundadas antes del siglo XIX, y de ellas, 8 estaban radicadas en Londres; las 44 firmas restantes hallábanse repartidas en poblaciones de distritos industriales y agrícolas. El **Midland Bank Ltd.** fué fundado en 1836 con el nombre de **The Birmingham and Midland Bank,** hasta 1862 había absorbido solamente dos pequeñas firmas bancarias; hasta 1890, la absorción fué de tres y en 1891, al fusionarse con el **Central Bank of London Ltd.,** toma la denominación de **The London & Midland Bank Limited;** en el mismo absorbe, además,, una firma bancaria; hasta 1898, absorbe 8 firmas y una fusión con el **City Bank Ltd.,** tomando el nombre **The London City and Midland Bank Ltd.;** hasta 1914 absorbe 10 bancos y firmas bancarias; en 1918 se fusiona con el **London Joint Stock Bank Ltd.,** adoptando la denominación de **The Lon-**

(1) "No se tienen grandes empresas industriales (resultantes de fusiones) y grupos de empresas (actuadas con participaciones financieras) por un lado y grandes bancos (fusiones) y grupos de bancos (participaciones) del otro, sino entrelazamientos complicados de bancos y de empresas industriales". Vito, F., *I sindacati industriali* (Milano, 1930), p. 238.

don Joint City and Midland Bank; en 1920, compra las acciones del **Clydesdale Bank Limited** y en 1924 las del **North of Scotland Bank Ltd.** En 1923 toma la denominación de **Midland Bank Ltd.**"

Además, conviene citar la fusión como una forma de este movimiento de concentración financiera. El profesor Muratti señala este proceso en los principales países del mundo; así como los acuerdos y las distintas formas de "controlar" los bancos, lo que equivale al trust o Kartell industrial, y dice que en junio de 1930 existían 289 grupos de esta índole, a los que pertenecían 2.144 bancos.

Otra forma de concentrar la dirección bancaria es la expansión interna y externa por medio de suscursales que, dominando el mercado financiero mundial, se hallan en las poquísimas manos de los directores de las empresas. Dice que en el año 1913 sólo seis bancos franceses tenían 1.416 sucursales, las cuales ascendieron a 2.052 el año 1929.

Pero lo que más conviene destacar es la expansión externa, como se pone en evidencia a fines del siglo pasado. Como ejemplo señalaremos la alemana, cuyo desarrollo ,según el autor, abarca tres períodos sucesivos: "a) El primero comprende desde 1885 a 1888, con la creación de la **Deutsche Ueberssebank,** la **Deutsch-Asiatische Bank** y la **Brasilianische Bank für Deutchland.**

b) El segundo corre desde 1894 a 1899, fundándose en ese entonces la **Banca commerciale Italiana;** el **Bank für Chile and Deutschland;** la **Banca generale Romana;** la **Deutsche Palestina Bank.**

c) El tercer período abarca desde 1904 a 1906, en el que surgen los primeros bancos coloniales".

Respecto al poderío alcanzado por la **Banca Commerciale Italiana,** sirva como testimonio el número de sus filiales y bancos asociados que tenía a principios del año 1929, que es como sigue: 14 en Francia, 5 en Suiza, 26 en Polonia, 20 filiales y 11 bancos asociados en Hungría, 9 filiales en Austria, 4 en Bulgaria, 3 en Grecia, 25 en Checoeslovaquia, 1 en Yugoeslavia, 1 en Marruecos, 20 en Egipto, 24 en el Brasil, 2 en la Argentina, 1 en el Uruguay, 2 en Chile, 7 en el Perú, 2 en el Ecuador, 2 en Colombia, 2 en los Estados Unidos: total 171 filiales y 11 bancos asociados, en 20 países.

Señala también la expansión bancaria de los Estados Unidos, que tiene como exponente al **The National City Bank,** que contaba a principios de 1930 con 90 sucursales en 23 países.

El cuarto capítulo de su obra está dedicado a las estadísticas de la concentración bancaria en los distintos países, de acuerdo a las cuales podemos observar cómo en los últimos años aumenta el capital y disminuye el número de bancos. De la gran cantidad de datos estadísticos que contiene este trabajo tomamos un caso, el de Alemania, por ejemplo, que en 1883 tenía 71 bancos con un total de capital y reservas de 796 millones de marcos; en 1910 el número de bancos llega a 165 y el monto del capital a 3.503 millones: desde entonces el número de bancos disminuye mientras el capital sigue aumentando; en el año 1920 el total de los bancos es de 105, un 36 % menos que en 1910, y el capital asciende a 4.487 millones, es decir, un 28 % más que en aquella fecha.

El estudio del doctor Muratti demuestra claramente que la economía financiera se concentra en formidables empresas, que escapan al dominio de un individuo y que rebalsan los límites estatales. Y podemos agregar que éstas están íntimamente ligadas con las grandes coaliciones industriales de no menor magnitud; todo lo cual son síntomas seguros de la caída, probablemente definitiva, del principio de la economía capitalista liberal: de la libre competencia.

Cuáles serán las consecuencias de estas nuevas formas económicas es difícil preverlo; depende, en parte, de las fuerzas económicas mismas y, en parte, de la voluntad humana en el dominio y orientación de estas fuerzas.

Francisco C. BENDICENTE

¡SALVEMOS A NUESTROS



HERMANOS DE SCOTTSBORO!

El Hombre y su Sombra

LA habitación hállase sumida en penumbras. El Hombre, un borrón oscuro cuyos contornos se pierden en la atmósfera sombría escribe rápidamente. Una agitación interior empieza a hacerse visible, enunciada apenas con el movimiento de las manos, y yendo en aumento, El Hombre interrumpe la escritura y hunde la cabeza en sus manos.

Silencio... En el ángulo opuesto La Sombra se espesa; concéntrase, adquiere contornos casi humanos. El cuerpo es sombras, el rostro una cierta leve claridad en las sombras. Nada que pueda precisarse.

Un estremecimiento afiebrado, de rincón a rincón precede a la voz de La Sombra. Habla sin moverse:

La Sombra. — (Con incredulidad). ¿Aún escribes?

El Hombre. — (Sacude la cabeza y contesta sin mirar a La Sombra, sin denotar sorpresas). Sí.

S. — ¿Otra vez?... ¿Y para qué?

H. — ¡Cómo para qué!

S. — ¿No has comprendido todavía que todo eso no vale nada?

H. — (Se agita en la silla). No es cierto. Para mí su valor es inmenso. (Vibra la intensa inquietud de una pausa). Sólo cuando lo hago siento un poco de alivio a lo que tengo aquí. (Apriétase con ambas manos la frente).

S. — (En tono levemente irónico). Siempre has de ser el mismo. (Hablando en un susurro como si apenas se atreviera hacerlo). Bien sabes que la verdad es otra.

H. — (Un sobresalto sacude al Hombre). ¿Otra?

S. — Sí, otra.

H. — ¿Cuál?

S. — (Casi con dureza). En ti hierve esa vieja tendencia que te arrastra a hacer públicos tus sentimientos... sólo tus sentimientos...

H. — (Dudoso). ¿Por qué no habría de hacerlo si mi cerebro y mi corazón desbordan de sentimiento? (Infundiendo a su voz un cálido tono que va en crescendo). ¿Por qué no habría de mostrar mis sufrimientos internos, mis inquietudes, mis penas, toda la inmensa tragedia que se debate en mí? (Termina con exaltación). (La sombra se agita convulsionada por una risa silenciosa).

S. — (Hiriente). Puro exhibicionismo... Posturas... Tratas de asombrar a los otros con la riqueza (burlona) infinita de tus sentimientos. (Con tristeza). Nada más que el deseo de la admiración ajena te impulsa a escribir.

H. — (Demostrando una convicción desesperada). ¡No! ¡No es cierto!... Mis sufrimientos no son más que el reflejo del ajeno... ¡Soy como una campana que suena al choque del dolor extraño! (La Sombra se agazapa como un león presto a saltar y martillea, acusando):

S. — El dolor ajeno es solo un hermoso pretexto para tus escritos. En el fondo te es por entero indiferente.

H. — (Tapando sus oídos desesperadamente). ¡No quiero oirte! Tus críticas envenenadas acabarán por hacerme perder la fe en mi vocación. (Vuelve a reinar la inquietud del silencio). Yo sólo deseo dedicar mi vida al bien de la humanidad. ¡Quiero sufrir por ella, quiero ligar mi destino al de los infortunados!

S. — (Fingiendo comprender). Naturalmente..., siempre que todos lo sepan... y (con burlona ironía) salga en los diarios.

H. — ¡Mientes! ¡Soy sincero! Sólo espero la oportunidad para demostrarlo. ¿Acaso crees que de no ser sincero torturaría así mi cerebro en lugar de tratar de vivir despreocupadamente, como todos? ¿Imaginas que el sufrimiento se torna para mí placer?

S. — ¿Por qué hablas de sufrimiento? ¿Cómo te atreves a darle tal nombre a tus desvaríos intelectuales? (Llena de firmeza). ¿Sabe tu cuerpo algo del dolor físico? ¿Sabe tu alma de la impotencia de aquel que se siente humillado? ¿Comprende tu razón o tu corazón la tragedia del hombre que ha nacido libre y se siente esclavo? (Un torrente de pasión afluye a los labios del Hombre):

H. — ¡Sí, todo eso lo experimento en mí! Vivo en una extenuación física continua...

S. — (La Sombra interrumpe, martillando): ... Intelectual...

H. — ... Vivo en una humillación continua...

S. — ... Intelectual...

H. — ... Vivo en la condena de mi propia esclavitud.

S. — ... Intelectual.

H. — (Reacciona con violencia) ¡Basta! ¡Basta! (Parece a punto de estallar. Dominándose, continúa, profundamente desalentado). Para ti sólo soy eso: un intelectual en el peor sentido de la palabra. Un cerebral ególatra que sólo se adora a sí mismo, sus ideas, sus sentimientos, y nada más. Mis esfuerzos contínuos, desesperados; mis luchas interiores, en nada disminuyen la dureza de tu juicio despiadado. (Su cabeza húndese entre los dedos, que parecen animados de vida propia).

La Sombra se reconcentra en sí misma, achicándose. Diríase que el dolor del Hombre ha llegado hasta ella. Callan ambos. Habla lúego La Sombra, y se nota menos aspereza en su voz:

S. — ¿Quieres un consejo?

H. — (Vacilante). No. No conseguirás otra cosa que aumentar mi angustia.

S. — Luego juzgarás, ahora escucha.

H. — (Rebelándose). ¡He dicho que no!

S. — (Con una agitación espasmódica, como si riése). ¿Para qué tratas de oponerte, si en el fondo lo deseas?

H. — ¡Mientes de nuevo !

S. — ¡Escucha!

H. — ¡No!

La Sombra y el Hombre gritan a la vez y sus exclamaciones: ¡No! ¡Sí! aumentan de volumen, hasta que la voz del Hombre se quiebra y por un instante resuena el ¡Sí! final de La Sombra, como un clarinazo victorioso. Vencido, El Hombre presenta un lamentable cuadro de impotencia.

S. — Escucha: ¡Toma ese cuaderno y arrójalo por la ventana!... ¡Rompe todos tus papeles y deja que el viento los disperse!... Después, así, sin sombrero, sin corbata, sal a la calle... (El Hombre escucha con atención creciente). Camina... Camina... Vete hacia los cuatro puntos cardinales. Húndete en el horizonte. Atraviesa los pueblos bajo la bóveda abierta, envuelto en la gloria del sol y el manto de las estrellas! (La voz de La Sombra es cálida. El Hombre casi a pesar suyo, bebe ávidamente sus palabras). ¡Deja que la intemperie te curta, deja que los males te acechen, deja que el infortunio te ataque!... Entonces, sólo entonces habrás vivido la vida (La Sombra se ha agigantado).

H. — (El Hombre sacude su cabeza y como entre sueños murmura): ¡Qué hermoso sería! (Profundo suspiro parte su pecho). ¡Ojalá pudiera realizarlo!

S. — ¿Por qué no? ¿Hay algo que te ligue a esta vida? ¿Existe alguna cosa que pueda mantenerte encerrado dentro de estas cuatro paredes, en este mundo que te asfixia?

H. — (Preso de desesperación). ¡Es que no puedo!

S. — Pero, ¿por qué no?

H. — Olvidas que no estoy solo.

S. — ¿Qué es lo que te lo impide?

H. — Son... mi madre y... ella.

S. — ¿Eso es todo? Verás que pronto lo arreglamos.

H. — (Súbitamente esperanzado). ¿Lo dices en serio?

S. — (En tono seguro). Ese cuaderno nos será útil ahora. Escribe.

H. — (Inquieto). ¿A quién?

S. — A ella, pues. Vamos: Querida...

H. — (El Hombre sufre un brusco sobresalto). ¿Cómo has dicho?... ¿Querida?

S. — Naturalmente. ¿Hay motivo de asombro en que se llame querida a la persona que se ama?

H. — Pero, ¿cómo escribirle en ese tono?... Querida... Querida... (Sacude la cabeza tratando de apartar un recuerdo de sí). ¡No puedo!

S. — ¿Por qué?

H. — (Vacila antes de contestar). No tengo derecho a ello.

S. — (Con rabia). Pero, ¿por qué no?

H. — (La voz del Hombre refleja profunda angustia). ¿Y él, su prometido?

S. — (Hablando con cinismo). ¿Qué te importa de él? ¿Acaso ella no te quiere?

H. — (Tristemente). ... Es verdad...

S. — ¿Entonces? No vaciles. Escribe: Querida... (Aquella palabra parece quemar el alma del Hombre).

H. — (Arroja de sí el cuaderno). ¡No, no y no! (Pausa). Mi mejor amigo... imposible. No puedo cometer semejante bajeza. ¡Abandonemos la idea!

S. — (Hiriente). Y abandonarla a ella. Dejarla a sus caricias, entregársela huyendo cobardemente. (Estas frases viértense como fuego en los oídos del Hombre).

H. — (Con resignación) ¿Qué he de hacerle? Esa idea me persigue, me quema aquí. (Tócase la cabeza). Perderla... perderla para siempre... (Su voz es un doloroso murmullo). Sin embargo no puedo evitarlo. Nuestra amistad...

S. — (Interrumpe cortante, con desprecio). ¡Qué amistad ni que demonios! Has hecho un fantoche de tu amistad, lo agitas ante tus ojos y te espantas ante él como los indígenas ante sus ídolos! (Implacable). Destrózalo. Entre el amor y la amistad no caben vacilaciones. Tómala y llévatela!

H. — (El Hombre sufre un choque, mira asombrado alrededor suyo y exclama): ¿Llevármela? ¿Adónde?

S. — Hazla tuya, y juntos húndanse en el horizonte.

H. — Si... pero... ¿y qué haremos los dos por el mundo?... Además te olvidas del más fuerte de los lazos, de la más poderosa y a la vez más frágiles de las cadenas.

S. — ¿Otro fantoche? ¿Cuál es el nuevo obstáculo que te has creado?

H. — (Adolorido). ¿Obstáculo? ¿Por qué la llamas así?

S. — (Con cólera incontenible). ¿Pero no te das cuenta que todo eso impide que vivas tu vida?... Dime quien es.

H. — No. Aumentarías tus burlas.

S. — ¡Cobarde y mentiroso! ¿Y aún a mí tratas de engañar recurriendo a argucias? Es en vano... Sé de quien hablas...

H. — (La voz del Hombre refleja temor y dudas). ¿Sí?

S. — ¿También de ella has hecho un fantoche?

H. — ¿Cómo voy a abandonarla ahora que está anciana y enferma?

S. — ¿Abandonarla? ¿Y tu familia acaso no estará con ella?

H. — Pero ellos no saben quererla y respetarla...

S. — (Burlona). ... Como tú.

H. — Sería recompensar sus inmensos sacrificios con la más negra ingratitud. Basta sólo pensar en lo que ha sufrido por nosotros.

S. — (La Sombra se yergue acusadora y abofetea al Hombre con su desprecio). Eres un hermoso ejemplar de niño llorón. Por todos lados imaginas y ves sufrimientos, y los temes. La vida sin dolor es como flor sin perfume. El dolor sazona la existencia, dándole color y vigor. De todos los dolores, dime, ¿cuál más lleno de gozo que aquel que a una madre producen sus hijos?... Ella ha vivido su vida, cumplida está su misión. A todos los dolores que la han ennoblecido y agrandado debe aún agregar otro, quizá el más terrible: el de la separación... Será el digno remate de su maternidad... En cambio, si pretende gravitar en tu futuro, como un peso muerto, anulándote...

H. — (El Hombre ha escuchado en silencio, pero, con indignación, interrumpe): ¡Qué egoismo feroz encierran tus palabras! ¡Cuánta falacia en tu pretendido elogio del dolor!... El dolor... El dolor... es algo más que palabras vacías, es realidad que desgarra. No. Yo no tengo derecho de abatir sobre ella el último golpe. Es inútil que trates de convencerme. Mientras viva, aunque deba anularme, es mi deber permanecer junto a ella.

S. — Mientras tanto correrán los años, y gracias a tu debilidad tendrás que conformarte con verlos pasar impotente por detener su curso. Vivirás encerrado aquí mientras el sol brilla afuera, estarás hundido y encadenado en la ciudad, mientras el mar y el campo sonríen.

H. — (El dolor vibra en la voz del Hombre): ¿Crees que no lo comprendo? ¿Qué he de hacerle?

S. — (El desprecio de La Sombra se hace más hiriente). ¡Qué apatía indigna la tuya! Careces del valor necesario para imprimir rumbo a tu vida y decidir tu destino y esperas...

H. — Por favor, no me martirices más. Todo lo que dices y puedas decir yo bien lo sé. Sin embargo, no he renunciado a la vida. Sólo que he dejado para más adelante el goce pleno de ella. El sol, el campo, y el mar han de tener aún una sonrisa, aunque fuera la última, para mí... Debo esperar (con un suspiro), esperar...

S. — (Al oír esto La Sombra, sufre un sobresalto como de alegría diabólica). ¿Esperar? ¿Qué? ¿Hasta cuándo?

H. — (Cierto titubeo intenso, apodérase del Hombre). ¿Hasta cuándo? ¿Quién puede decirlo?

S. — (Insinuante). Dilo.

H. — (Vacilante). Sabes que ella es anciana, enferma y acaso...

S. — (En un suspiro apenas perceptible). ¿Acaso?

H. — (La Sombra ha adquirido cierto aire siniestro. El Hombre sobresaltado, se agita impotente). ¿Por qué hablas así? ¿Qué quieres?

S. — ¡Oh, nada! (Insinuando aún más). Sí, sí... dilo... ¿Acaso?... ¿Qué?...

H. — (Sordo terror empieza a invadir al Hombre). ¡Fuera!

S. — (La Sombra se inclina más y más sobre él, El Hombre trata de huirle. Con tono helado, fingidamente confidencial, La Sombra pronuncia las palabras terribles). ... Acaso... muera pronto...

H. — (El terror estalla en El Hombre y se concentra en un grito, que elevándose corta la atmósfera como una cuchilla) ¿Qué has dicho?

S. — ¿No es cierto que esperas eso?

H. — ¡Fuera! ¡Fuera!

S. — (La Sombra se agranda inclinándose sobre él, casi hasta cubrirlo). Di. ¿No es eso lo que esperas y... deseas?

H. — (El Hombre se empequeñece. Su postrer esfuerzo por huir conviértese en un temblor y apenas acierta a gritar roncamente). ¡Fuera!

S. — (La Sombra se agranda aún más, yérguese y descarga sobre El Hombre su implacable acusación). ¡Esperas y deseas que muera, y no tienes la valentía de confesarlo!

H. — (Un grito de suprema angustia e impotencia brota del pecho del Hombre). ¡Señor! ¡Señor!

S. — ¡Cobarde! ¡Cobarde!

La Sombra invade todo el lugar y como un eco resuena en la lejanía el grito de: ¡Cobarde! ¡Cobarde!

Luis ORSETTI

Eslabones

Las banderas

EL gobierno del ministro Melo reglamentó el uso de las banderas. El decreto fué para darles una sacudida a los Socialistas de la Casa del Pueblo, que de rojos lo único que tienen es la bandera. Las cosas fundamentales que apuran la vida del pueblo, se reducen a segundo término y como si el hambre se calmara en las masas populares con discursos e interpelaciones ministeriales, todo se redujo a berridos parlamentarios.

La bandera roja de Repetto o la azul y blanca de los legionarios, no significan nada en este país donde los hombres de trabajo sólo encuentran miseria y bajo el amparo de un símbolo — rojo o azul — viven cómodamente los haraganes.

Felizmente estos episodios tienen una enseñanza: que los "enemigos" en las cámaras y en los gobiernos, se dan por satisfechos después de los discursos. Como que siguen comiendo juntos. ¡Aprovéchen que les queda poco tiempo señores!

Fiestas patrias

COMO de costumbre se pasó el disco de la fiestas patrias. Farolitos de colores, banderitas, desfiles y una novedad: fascistas con disfraz y todo. Por las calles, muchos empleados públicos y más gente sin empleo, (dignísimo aporte popular) abriendo las bocas, para que entre aire y se llene de algo, si fuera posible el estómago. Reparto de víveres en algunas zonas de la capital porque los patriotas creen que el 25 de Mayo todo argentino debe comer, para que tenga fuerzas y aguante tranquilo, los otros 364 días del año. Todo estos espectáculos resultan muy bonitos y son a la vida social lo que el aceite alcanforado o el suero glucosado a los moribundos: les prolongan la agonía.

Un procurador que descubre la bicicleta

LA máxima autoridad en consultas jurídicas, respondió a un pedido de informes de los empleados aduaneros de Santa Fe, acerca de sí podían o no entrar libros y folletos de propaganda ideológica. El procurador tuvo una respuesta admirable: "No se puede prohibir que ingresen al país publicaciones anarquistas o de la extrema izquierda, pero, el Poder Ejecutivo, está autorizado para impedir por cualquier medio su circulación". ¡Pensar que para descubrir la bicicleta, nuestro tesoro nacional paga tantos pesos a un magnate de la ciencia jurídica que "opina" como un procurador cualquiera!...

La conquista de la calle

LOS demócratas tipo radical-socialistas y los pitucos que nacieron con el uriburismo, quieren conquistar la calle.

Para obtenerlo agotan todos los medios y apelan a todos los argumentos; sin embargo en un punto se encuentran: todos desean y preconizan la salvación de la patria. Como si la patria fuera una prostituta rematadamente perdida en el fárrago de todos los vicios, los políticos, nuevos pastores de ovejas descarriadas, quieren inducirla por el "buen camino". ¡Oh el buen camino de los políticos que es el de sus propios negocios!

Conquistar la calle, es cosa difícil para los que han pasado la vida en los ajedreteos de comité o en las turbias modalidades burguesas. La calle será siempre de los que sufren y de los que pelean todos los días por su pan. La calle no será nunca de los que viven del trabajo ajeno y de la explotación constante.

¡A las cavernas!

EL senador Villafañe otra vez pide la pena capital para nuestro código. Si el senado de la Nación es un nido de figurones con epidermis dura, que sólo penetran los flechazos de los industriales y comerciantes. Si ese cuerpo de ancianos es una de tantas desgracias que amamantan y soportan los pueblos, sería deseable que sus componentes dejaran metida las cabezas en las cavernas, ante de usarlas en tareas legislativas.

Entre los senadores, el Sr. Villafañe ha sido el pregonero de las normas jurídicas más bárbaras. Así se explica que en estos momentos tan propicios para toda regresión, el insensible y sordo Sr. Senador, haya vuelto sobre sus proyectos e insistiera en la reimplantación de la pena de muerte. Nosotros no vamos a recomendarles que se ilustre en las estadísticas y que estudie a los penalistas, comprendemos que será perder el tiempo. Pero si exijimos, que midan este paso a la barbarie jurídica los que deben acompañar al senador en su proyecto inhumano y regresivo.

Aquí no pasa nada

EL estado de Sitio se ha levantado. Todo marcha muy bien en todo el territorio nacional. Los "héroes" deportados del radicalismo han vuelto a sus hogares. Las deportaciones y las prisiones de obreros... como en todo tiempo. Las calles de la ciudad siempre bajo la cordial compañía de los cosacos bien armados; los gases lacrimógenos al servicio de los manifestantes; la libertad de palabra y todas las libertades bien garantizadas por la policía de investigaciones. En fin, que aquí no pasa nada... Pero no se puede hablar contra el gobierno, ni contra las normas sociales; excepto los fascistas que pueden salir armados, uniformados, y hablar cómodamente: de "la marcha sobre Buenos Aires" similar a la marcha sobre Roma; "de que llegarán al poder por medios legales o ilegales" etc. (Véase declaraciones del legionario Juan Carulla). Aquí no pasa nada... Lo más que puede ocurrir es que esté en peligro la Democracia... ¡Qué cosa bárbara!

A. T.

La Tragedia del Mundo Libertario

Rudolf Rocker

EN período alguno de la historia moderna el ideal de un mundo libre había soportado tan terrible prueba como en nuestra época. Todos los valores de fraternidad humana, libertad individual y colectiva, el respeto sagrado de la vida humana, quedan abandonados uno tras otro, desechados como mendigos, ofendidos y humillados.

La dictadura de la izquierda, el fascismo de la derecha se han erigido en dioses nuevos. Les rinden pleitesía no sólo aquéllos que los habían creado; aún las masas mismas yacen extendidas ante esa hidra monstruosa. Siete países han caído ya víctimas de su dominación de sangre y acero. Entre ellos Alemania. Apenas un mes en el poder, y las bandas hitleristas se han embravecido, sembrando la muerte y la destrucción por donde aparecieran. Alemania está encadenada, todo signo de libertad borrado, millares en las prisiones, multitudes de hombres maltratados antes de que se los asesinara. En cuanto a la peste antisemita, ni siquiera bajo el negro régimen de los zares se habían cometido torpezas semejantes a las atrocidades que diariamente se ejercen sobre los judíos en el país que en un tiempo se enorgullecía de ser el hogar de poetas y pensadores.

Verdaderamente, vivimos un período en que los espíritus más valerosos se queman en mil fuegos. Pero, ¡ay! Sólo contados de entre ellos salen intactos. Sus voces son como voces en el desierto. La parte restante del mundo —gente que ayer recién predicaba ideas de libertad y humanismo—, queda muda por el momento frente a la barbarie que marcha ahora triunfalmente, sin obstáculos, por el reinado de la dictadura y del fascismo.

Uno de aquellos hombres raros es Rudolf Rocker, que hace un par de semanas cumplía sus sesenta años. Hijo del pueblo, forzado en su más tierna juventud a las galeras económicas, ha saboreado el cáliz desbordante de las penas y de la pobreza, que constituyen el sino de la vida proletaria. Pero Rocker no es el hombre creado para someterse sin protesta y hacer las paces con el ambiente, como proceden muchos de los que descienden de las masas. El fuego de la rebelión estaba en su sangre; y su corazón, un gran amor hacia sus semejantes. Y estos elementos lo hicieron socialmente consciente a los quince años. Ahora, a su sexuagésimo cumpleaños, arden aún en su alma con calor rojiblanca.

Estas cualidades solas quizás no bastarían para pasar a nuestro compañero por la vida, pese a todos los obstáculos y oposiciones. Era necesario cierta visión inspiradora, una sed de saber y una sensibilidad, un sentimiento profundo por los sufrires. Rocker poseía estas cualidades sobradamente. Así se ha convertido en el campeón del anarquismo, la voz de clarinada en la lucha por la libertad.

No ha sido por pura casualidad que Rocker haya elegido la encuadernación de libros como oficio. Los libros eran una especie de maná, un alimento para su espíritu escudriñador. Le ayudaron a adquirir unos conocimientos más amplios de los que la mayoría de las instituciones académicas le pudieran proporcionar. Aún puedo recordar el placer con que Rocker guiñaba los ojos, cuando nos había referido una experiencia suya con un público de ultra académicos que asistía a una conferencia de nuestro compañero. Quedaron atónitos al contarles Rocker que no poseía título por cuanto jamás había asistido a una escuela. ¿Dónde, pues, ha adquirido esta fuerza para construir tan magistralmente su tema, estos conocimientos tan amplios? —querían saber ellos—. Con años de aulas asfixiantes tras sí, estos miembros de las profesiones liberales no se adaptaban a la ruda y difícil escuela a la que Rocker había asistido, la vida, la verdadera fuente de sabiduría y de conocimientos. Rudolf Rocker bebía constantemente de sus fuentes siempre renovadas. De aquí emana la claridad y la

hondura de su espiritu. De aqui también su fuerza emotiva. ¿Y qué es la erudición sin ellas sino un peso muerto?

Me he encontrado por primera vez con nuestro compañero en 1900, durante mi gira de conferencias por Inglaterra y Escocia. Quedé pasmada al averiguar que el "goi" Rocker había aprendido el idisch hasta capacitarse para redactar el "Arbeter Fraind", uno de los mejores periódicos anarquistas judíos, que aparecía en Londres. Como redactor del periódico y por medio de sus conferencias excelentes, Rudolf ha influenciado y desarrollado una juventud anarquista judía, una juventud como no había visto yo en el transcurso de mis primeras actuaciones en los Estados Unidos. Ha hecho más que ésto, ha dado al público lector judío traducciones e interpretaciones del arte y de la literatura universales. De este modo, se ha convertido en una fuerza educadora y cultural, respetada y admirada mucho más allá de nuestras propias filas.

Su posición frente a la guera lo habia arrancado al movimiento, internado por tres años en el campo de concentración. Ha transcurrido muy poco tiempo, y Rudolf funda alli mismo un "forum", siendo el amigo y consejero de sus compañeros de prisión. Al terminar la guerra, nuestro compañero es expulsado de Inglaterra. Vuelve a su pais natal después de una ausencia de muchos años. Era una Alemania empobrecida ,vencida y desalentada. El terreno se le ha vuelto extraño. El proceso de radicarse, de aclimatarse nuevamente, era desesperante. Pero Rudolf Rocker, ayudado por la admirable compañena de su vida, Mili, resueltamente emprende la obra de reedificar aquéllo que la guerra habia destruido conjuntamente con todo lo demás, el movimiento anarquista y sus diversas actividades.

Era una tarea casi sobrehumana la de proseguir la obra bajo tales circunstancias, en la pobreza y miseria que reinaban por todo el pais. La revolución en Alemania trajo nuevas esperanzas y fuerzas nuevas a las masas alemanas y conjuntamente con ello también un gran aliento al movimiento anarquista. Rudolf Rocker y algunos otros camaradas han aprendido de la experiencia que la más fogosa propaganda, si se limita solamente a pequeños núcleos, está predestinada a desempeñar un papel secundario en grandes levantamientos sociales. Emprendieron, por lo tanto, la obra de organizar los elementos obreros revolucionarios de Alemania en una organización que constituya la arena económica necesaria al anarquismo. La organización anarcosindicalista fué dada a luz, de este modo. Más que nadie Rocker subraya la necesidad de preparación revolucionaria constructiva para el crecimiento del anarquismo y para la revolución acertada.

Y fué también Rudolf Rocker quien ha aportado más que nadie al resurgimiento de la primera Internacional, con la que está tan intimamente ligada la vida tormentosa de Miguel Bakunin. He tenido la suerte de asistir a uno de los congresos de la **Unión Libre de Obreros de Alemania** (F.A.U.D.) y presenciar asimismo el renacimiento de la **"Asociación Internacional de Trabajadores".** En ambas reuniones habia muchos delegados experimentados en la lucha revolucionaria, como también gente joven y capaz. Pero Rudolf Rocker se elevó por encima de todos ellos con su concepción sagaz de la tarea que tenían delante los compañeros y con su tacto para tranquilizar los ánimos excitados, que siempre se producen en tales reuniones.

Como agregado a sus aportes para el "Syndikalist", el periódico internacional que entonces comenzaba a publicarse en Berlín, y a nuestra prensa en muchos otros paises, Rudolf se ha visto obligado a escribir innumerables folletos, aparecer en las tribunas por toda Alemania y llevar a cabo dos giras de conferencias por América. Aparte de esta labor colosal, compuso cuatro libros: una biografia de Johann Most, su experiencia en el campo de concentración, un bello librito que contiene seis grandes caracteres en el arte y en la literatura y un libro, recientemente terminado. Este último es su obra maestra, un estudio profundo de la cuestión racial y nacional.

Durante todos estos años existía siempre la preocupación del pan cotidiano, además la enfermedad, y más aún la miseria de los que lo rodeaban, con quienes Rudolf y Mili compartían sus escasas ganancias. Jamás ha podido permitirse unas vacaciones por algunas semanas. Estamos ligados por una amistad íntima desde que nos conocimos; y así he podido convencerlos a que me visitaran por un mes en St. Troppée. Fué un mes inolvidable el de tener conmigo a Rudolf, a Mili y a su talentoso joven hijo Fermín. Con su prontitud para la alegria del vivir, su placer infantil, su ánimo jovial, y sobre todo con su naturaleza delicada y comprensiva, Rocker era un compañero admirable. Pero, ¡ay! Sólo un mes. Sus actividades en casa no le permitían descanso. El fascismo comenzaba ya entonces a levantar su negra cabeza. Realmente, Rudolf había previsto la reacción creciente y la necesidad ineludible de una acción conjunta para cortar su corriente.

Pero un pueblo que durante medio siglo había sido amaestrado al paso marxista, dividido y separado por las rencillas que sembraba la política turbia de marca moscovita, físicamente exhausto por la guerra y sus consecuencias desastrosas, un pueblo

tal es un terreno mucho más fértil para yerbas venenosas que para plantas saludables. La facilidad con que las aves de rapiña nazistas se lanzan sobre el país devorando sus víctimas, lo demuestra. La visión profética de Rudolf ha prevenido contra el advenimiento de tales sucesos. Dentro y fuera de las filas de la organización anarco-sindicalista, tronaba contra la ingenuidad y blandura de los obreros alemanes. Pero no se lo ha escuchado. Ahora las masas están recogiendo las frutas podridas de su fe en los seductores políticos...

Al cumplir su sexuagésimo año, nuestro camarada asiste al espectáculo como su propia gran labor y los esfuerzos de nuestros camaradas en Alemania quedan destruidos. Pero Rudolf Rocker es un pensador demasiado clarividente y demasiado buen historiador para ignorar que todos los tiranos y déspotas acaban aniquilados por el salvajismo desmesurado que ellos mismos desencadenan. El brazo del tiempo no conoce piedad. Suprime a los que intentan dirigir su marcha. Unicamente los grandes espíritus perduran, y su obra trae en sí misma el germen de nueva y gloriosa vida. Nuestro camarada es uno de los grandes, y sus trabajos aún desempeñan un papel decisivo en las cuentas definitivas con los elementos negros que están apestando ahora el mundo.

Querido Rudolf: Puedo decir lo que tu amistad ha significado siempre para mí. Y hasta tu compañerismo he interpretado aquí sólo débilmente. Tú comprenderás, cuán hondo siento tu tragedia por los acontecimientos actuales en Alemania. Es también nuestra tragedia. Ciertamente, la Alemania de Hitler y sus hordas asesinas es la tragedia de todo el mundo libertario.

La tierra está empapada en sangre. El cielo está obscurecido. Pero deberá llegar la aurora, por más lejana que ahora nos pareciera. En este sexuagésimo cumpleaños tuyo, te deseo cordialmente que vivas para presenciar el amanecer del nuevo día. Pueda tu salud soportarlo, sé que tu valor soportará para la magna labor que está delante tuyo y delante de todos nosotros y que realizará nuestro glorioso ideal.
(Traducido del idisch por J. G.).

Ema GOLDMAN



Madre e hijo

Käthe Kollwitz

Funcionamiento Técnico de la SANIDAD en una Economía Socializada

RECIEN en los últimos años se empieza a estudiar, verdaderamente la sanidad con relación a la vida pública. Hasta aquí se halla desorganizada, carece de orden y de eficiencia. El Estado no puede orientarla por la contradicción que existe entre su poder, y la realidad sanitaria de la vida social, sin contar la intromisión de intereses políticos que alejaron definitivamente la solución, aumentando cada vez más el despilfarro del individualismo.

La sanidad es en todas partes un imperativo social — más difícil de organizar en la ciudad que en la campaña.

Una ciudad como Buenos Aires requiere un cuerpo que llamaríamos universal de sanidad, en cuyo seno se establecerían la unidad del trabajo y la libertad de acción y de iniciativa.

Es de esperar que en los años, por venir, la ciudad de Buenos Aires como las otras, tenga un Consejo de Sanidad equivalente en sus funciones a los otros Consejos de las restantes actividades sociales. ¿Qué funciones tendría la institución y qué estructura le convendría? Es una respuesta a esta pregunta lo que procuramos dar en el esquema adjunto.

Desde el punto de vista de la estructura debe encuadrarse dentro de la norma orgánica de la nueva sociedad, estableciéndose en consonancia con las mismas líneas que los otros aspectos importantes del trabajo humano.

En la esquema N.º 1 se verá que el Consejo de Sanidad está integrado por delegados de distintos sindicatos: el de la asistencia

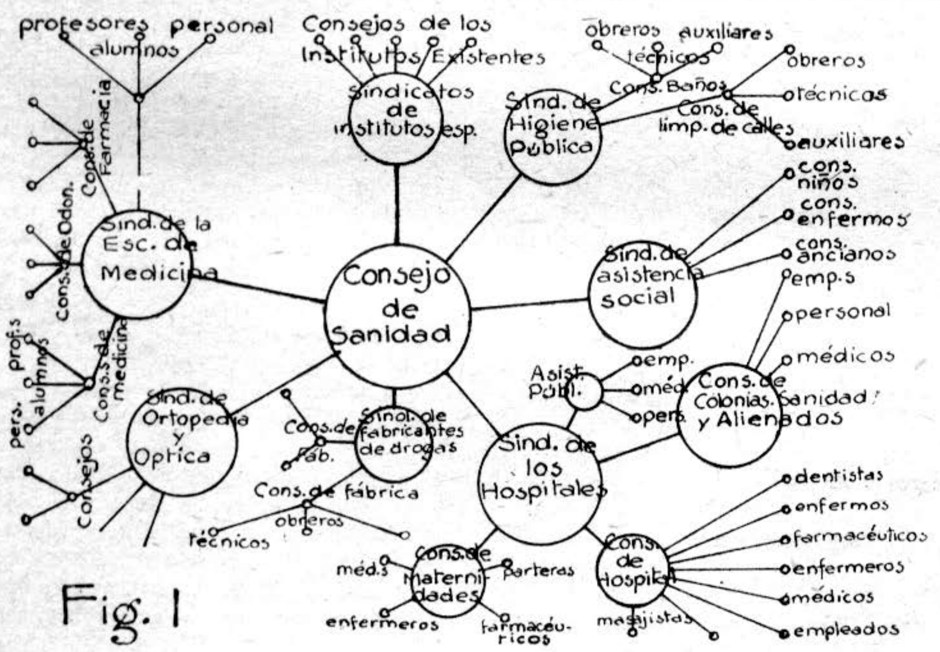


Fig. 1

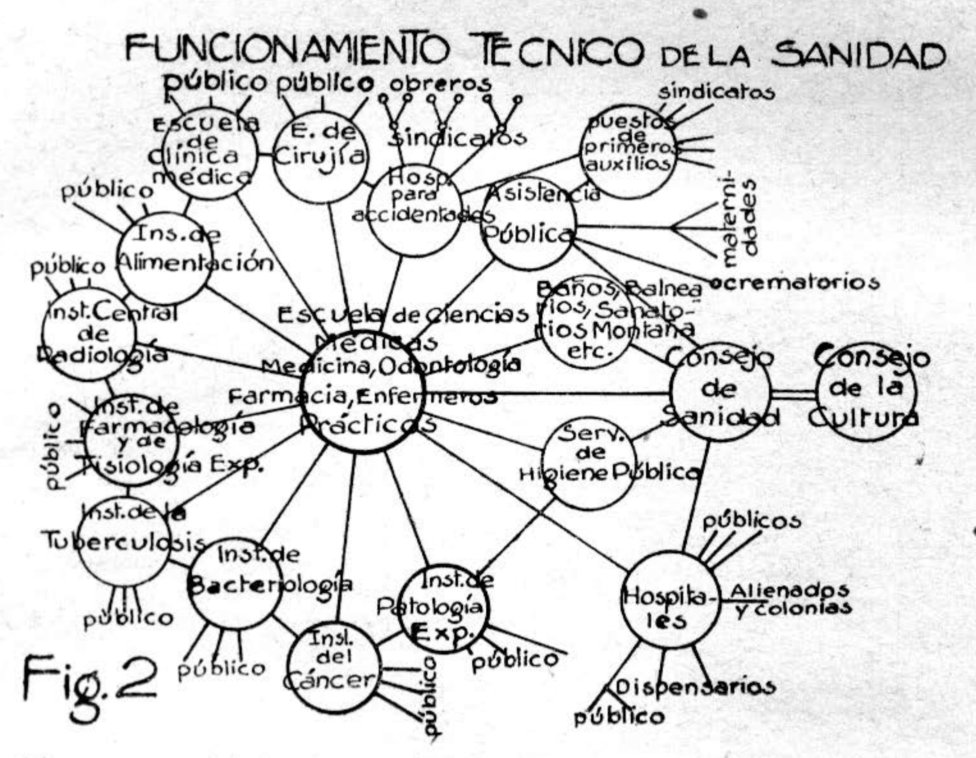


Fig. 2

social, que se ocupará de la asistencia a los niños, a los enfermos y a los ancianos; sus empleados, personal técnico y demás formarán esa unidad funcional.

Por el Sindicato de fabricantes de drogas, formado por los consejos de las fábricas en cuya base se encuentran, químicos, empleados (de los depósitos y almacenes), obreros y técnicos.

Por el Sindicato de la escuela de medicina, formado por estudiantes, profesores, empleados, etc.

Por el Sindicato de seguridad e higiene del trabajo, cuya base estará en los investigadores, visitadores y auxiliares.

Por el Sindicato de la ortopedia y la óptica.

Por el Sindicato de la higiene pública, al que se adscribirían los peluqueros.

Por el Sindicato de los hospitales, formado por los Consejos de hospital cuyo origen está en los farmacéuticos, médicos, dentistas, enfermeros, masajistas, personal diverso; por los consejos de colonias de sanidad y alienados; por el consejo de la Asistencia Pública, formado por empleados, médicos y auxiliares; por el consejo de Maternidad, formado por médicos, parteras, empleadas y farmacéuticos.

Tenemos así una verdadera estructura anatómica del Consejo de Sanidad, integrado en un conglomerado social local, caracterizado principalmente por sus funciones.

Ahora que nos encontramos frente a una base estructural orgánica, será conveniente señalar algunos aspectos de su funcionamiento, por cuanto las funciones son algo más complicadas a causa de las relaciones e interrelaciones de sus componentes.

●

Un Consejo de Sanidad se encuentra unido en nuestro esquema N.º 2 a tres entidades poderosas dentro de su medio: la Asistencia Pública, los servicios de higiene pública, la escuela de ciencias médicas y los balnearios, sanatorios de montaña, llanura, etc. La Asistencia Pública se une por sus funciones al Hospital de accidentados, a los puestos de primeros auxilios de los sindicatos o de las fábricas, puestos que están abiertos también al público. Se une

a las maternidades, a los hospitales. Estos se relacionan con la Asistencia Pública, la cual por intermedio de sus puestos de primeros auxilios envia enfermos calificados a los distintos hospitales, que a su vez están también abiertos al público directamente, como también se une a los dispensarios de barrio que suplantan a los viejos médicos, estableciéndose esta escala: público — dispensario—hospital, y como los hospitales están en relación con los institutos técnicos del ramo pueden seleccionar los enfermos y utilizar los servicios de esos institutos.

El Consejo de Sanidad guarda relación intima con la Escuela de Ciencias Médicas que abarca: medicina, odontologia, farmacia, enfermeros prácticos en distintas especialidades, personal administrativo. Los prácticos son los que por vocación demuestran capacidad en un instituto o laboratorio y siguen esa carrera o practican esa técnica.

Hacia la Escuela de Ciencias Médicas convergen los siguientes Institutos: Tuberculosis, bacteriologia, patologia experimental, fisiologia y farmacologia, central de radiologia, de la alimentación, del cáncer, de la lepra; escuela de clinica médica, de cirugia ,hospitales especiales.

Todas estas instituciones tienen un doble carácter; se hace en ellas investigación, ciencia , y se atiende al público; viven la vida social abiertos al pueblo que las utiliza uniendo asi la ciencia a la utilidad inmediatamente. Las aprovecha la enseñanza; se hace en ellas investigaciones cientificas y los aprovecha el pueblo local y quienes desde otros puntos del pais requieren sus servicios.

A su vez el Consejo de Sanidad también está en intima relación con el Consejo de la Cultura, pues las divisiones esquemáticas y artificiales de la teoria muchas veces no encuadran en la vida. La cultura cientifica se encuentra intimamente unida a la Sanidad, pues ella contribuye más que cualquier otro aspecto a la conservación del hombre y a la vida sana e higiénica de las ciudades.

Tales esquemas no son más que nuevos ensayos de las posibilidades de una organización más racional de cuanto hoy yace disperso y desorientado, malamente contraloreado y separado del mundo y de la sociedad.

Juan LAZARTE

Cristo en CASAS VIEJAS

LA pasión y muerte de Jesús Cristo es un drama de mundana atracción, una leyenda frívola y productiva, cuyos derechos de representación están en manos de ese gran comercio de leyendas que es la iglesia. Dos mil años de tradición cristiana, lejos de redimir a la humanidad creadora y sufriente, la han hundido en la más negra esclavitud.

El cristianismo ha sido a través de la historia, un infalible resorte espiritual de las oligarquías opresoras y explotadoras. Predicar mansedumbre y resignación a los de abajo es entregarlos desarmados e inermes a la rapiña voraz de los de arriba. Por eso el cuento cristiano es un medio de dominación, digno de figurar junto al espadón simbólico de todas las edades, junto a la autoridad bárbara o civilizada de todas las épocas, junto al Estado, junto a los sayones de las guardias civil y de asalto.

Ese Cristo no es el redentor de los pobres y oprimidos. Está claramente al otro lado de la barricada, aliado con los que mandan y asesinan por mandar. Este Cristo, cuya efigie mecen sensual y ostentativamente las beatas en el desfiladero de sus tetas estériles, es un Cristo elegante y fascista, enemigo de clase del proletariado.

¡Qué diferencia entre el Cristo reverenciado, perfumado y arrullado por la burguesía, y ese otro Cristo, recio y rebelde de Casas Viejas, ese Cristo campesino, hecho de carne de montaña, tostado por el sol e iluminado por sencillas ideas de liberación!

Si el calvario del Cristo legendario se ha convertido en escaperras para la iglesia y en atracción de catecúmenos simplistas e interesados, el calvario de "Seisdedos" parirá una revolución heroica y libertadora.

Este Cristo nuevo, quemado por la inquisición democrática, es algo más que un símbolo para tinglados o altares de otra religión: es la avanzada del ejército social, que, curado de su encefalitis milenaria, se alza, piqueta en ristre, para hacer un solar amplio en qué edificar su mundo.

"Seisdedos", con su escopeta cargada de postas loberas, es un Cristo de clase que ha dado su vida, no por un cielo ficticio y lejano, sino por el rescate de esa tierra que quieren suya los campesinos que forjan los sembrados y que pronto será de ellos, a pesar de las trabas propietaristas de una reforma agraria de marcha atrás.

Los doctores de la ley de Defensa de la República, han asesinado a este Cristo rojo y a sus compañeros mártires, pero no todos los enterrados están muertos... "Seisdedos" sembró el día de su muerte la mejor cosecha de su vida, abonándola generosamente con sus cenizas. En la mente de los campesinos españoles vive el espíritu de Casas Viejas en constante Sábado de Gloria.

El reino del Cristo manso, criador de esclavos y escamoteador de redenciones, declina.

Los Cristos de ahora, abrasados por una gran sed de justicia social en la tierra, son fieros y levantiscos frente al mal. Prefieren los actos a las oraciones. Sus manos milagreras crean riquezas a rasgo de arado, golpe de azada y corte de hoz. Y saben defenderla escopeta a la cara frente al bandidaje capitalista.

No importa que los Judas socialistas les traicionen por treinta deleznables enchufes. No importa que los sayones mercenarios les fusilen.

Con ellos está el proletariado, con ellos están los campesinos de España y del mundo, palanca formidable de la revolución que avanza.

La resignación cristiana muere por falsa y anacrónica.

La rebelión consciente es imperativo y signo de esta época.

Casas Viejas será más fecunda que Jerusalén.

V. OROBON FERNANDEZ

El País Ante el
FASCISMO

SI algo nos faltaba para poder referirnos al fascismo que se va afirmando y extendiendo en el país, sin que nadie nos dijera que vemos fantasmas, era la presencia de legionarios uniformados por las calles de la ciudad.

Y esta prueba, si no bastara el asesinato de Severino Hevia y los numerosos desmanes cometidos al grito de "¡viva la patria!", si no tuvieran importancia las intenciones manifestadas públicamente en diarios, discursos y en el mismo parlamento, por los herederos de septiembre, es terminante: después de los sucesos del 25 de mayo, nadie duda que HAY FASCISTAS.

Conviene, no obstante, interrogarnos ante ello, ¿esos regimientos uniformados y militarizados, son realmente el fascismo, de acuerdo a las experiencias de los paises en que éste se ha impuesto? ¿Constituyen ellos el mayor peligro, ante el cual deben oponerse conjuncionadas todas las fuerzas que públicamente aparentan no desear permitir tal régimen de oprobio? ¿O la situación es menos simple de lo que se supone?

FASCISMO Y DICTADURA

FRECUENTEMENTE se ha confundido, o al menos no diferenciado suficientemente, al fascismo de la dictadura. Hemos leído en publicaciones revolucionarias, artículos extensos estableciendo paralelos entre Primo de Rivera y Mussolini, o entre éste y Uriburu.

Nada más inexacto. Primo de Rivera, Uriburu, Ibáñez, Siles y todos los dictadores, han sido representantes de una casta, comúnmente la más encumbrada o aristócrata, que han logrado y se han mantenido en el poder por la fuerza, con el ejército, tratando sólo de cumplir sus planes sin importárseles lo que al respecto opinaba o deseaba el pueblo. La dictadura es el máximo del terror, impuesto desde arriba.

Mussolini, en cambio, y luego Hitler, han tratado y han logrado basamentar su influencia y su poderío en las grandes masas populares, en la pequeña burguesía arruinada, y han explotado hábilmente los más íntimos y más bajos sentimientos del pueblo, enfrentándolos siempre contra sus explotadores; aparentemente, por supuesto, ya que ellos mismos no son más que instrumentos elegidos por los capitalistas, los banqueros e industriales, para quienes la democracia es impotente e ineficaz.

¿Qué hacer?

De ahí las grandes consignas que arrastran a las multitudes: "contra la nobleza"; "contra el tratado de Versalles, que nos oprime y nos hambrea"; "contra los judíos, usureros millonarios"; "por la participación efectiva de todos los productores en el gobierno", etc. El fascismo es el terror, también impuesto desde arriba, pero arraigado y extendido abajo.

La dictadura y el fascismo, son "soluciones" por la que el capitalismo debe decidirse, irremisiblemente. En el país se está ensayando, desde el 6 de septiembre, la dictadura. Pero el fracaso de ésta, ¿indica que los mismos que la implantaron, sean los que ahora logren imponerse por el fascismo?

HITLER Y MUSSOLINI: PROCERES NACIONALES

AUNQUE los dirigentes de esos movimientos, en Italia y en Alemania, han especializado sus ataques contra los demagogos, fácil es reconocer que el fascismo es precisamente la demagogia superlativa. En esos países, se han hallado las fórmulas que citamos más arriba, entre otras, para atraerse al pueblo.

Pero aquí, ¿qué es lo que descubrieron los teóricos de "La Fronda" y "Bandera Argentina"? ¡El "nacionalismo"!

Podríamos demostrar cómo ese descubrimiento no es más que un vulgar plagio, y que con él es muy probable que no logren sus propósitos los legionarios, si no disponen de gran cantidad de armas defensivas. En efecto, el Dr. Repetto, desde la Cámara de Diputados, ha demostrado ampliamente, convenciendo con sus sólidos argumentos a los mismos conservadores, que *"el partido socialista es el nacional* por ex-

celencia". Nada significan los histéricos gritos de "¡viva la patria!", al lado de la brillante pieza oratoria del jefe del socialismo, en su defensa calurosa de la patria y la bandera.

Los radicales no se muestran menos nacionalistas. También ellos lucen los colores patrios en sus actos y en sus afiches. Hecho muy comprensible, desde que los industriales y los comerciantes, también sacan provecho del nacionalismo y la bandera. El nacionalismo de los pitucos tiene la ventaja de la originalidad, pero en otro sentido: son tan nacionalistas que no hallan otros próceres nacionales ni otros héroes para presentarnos como ejemplo, que los argentinos de pura cepa Hitler y Mussolini...

EL VERDADERO FASCISMO

LOS radicales han anunciado la constitución de "milicias republicanas", para oponerse a la Legión. Y aquí es donde nosotros creemos que se halla el verdadero peligro del fascismo.

Los legionarios, estudiantes y "niños bien", pitucos con apellidos aristocráticos, pueden ser una fuerza peligrosa por su armamento moderno y poderoso, por su preparación militar, y también por su impunidad en los mayores crímenes y desmanes.

Pero en ningún caso sería comparable con el peligro que constituiría la gran masa radical provista de carta blanca, los elementos del hampa convertidos en salvadores de la patria, la mayoría de los trabajadores seducidos momentáneamente por las promesas de tierra que demagógicamente ya se lanzan, de ocupación de las casas deshabitadas por los desocupados ,por medio del ejército, como trató de ensayar Grove en Chile, de repartos de vestimenta y ollas populares; la gran mayoría de la población que hastiada del actual régimen, se engaña nuevamente con la ilusión de la "democracia" que se le promete.

En cada esquina, en cada casa, tendríamos un delator y un probable asesino; lo que puede la "cultura" y el "grado de civilización", ha sido muy evidente en los últimos sucesos de Alemania...

JUSTO: EL HINDENBURG ARGENTINO

LA indecisión del gobierno, elegido por partidos completamente heterogéneos, frente a una de las dos "soluciones" que en el país, como en todo el mundo, se le presentan, hacen que se repitan, en cierto modo, lo sucedido en Alemania. Allí era Brüening el representante de la "democracia": el canciller "de hierro" y de los "decretos de emergencia", frente al gran peligro del hitlerismo. Y la social-democracia, que no pudo hallar en todo el país otro candidato más republicano que Hindenburg, lo apoyó en todo momento.

Aquí el asunto está entre Justo y Roca. Al principio, el primero se inclinó evidentemente hacia los conservadores. Ahora ha dado un golpe de timón y se está acercando hacia los radicales. ¿Cuál es la posición de los socialistas ante esto? ¡"Defender la Democracia"!

Y la "democracia", para ellos, es Justo; en su periódico oficial, en todos sus documentos, incitan a defender el "actual régimen que heredamos de nuestros antepasados" a "no permitir que la actual democracia que nos enorgullece sea suplantada por el fascismo"...

Lo que no sabemos, ni podremos saber jamás, es qué es lo que más les enorgullece de la "actual democracia": si los centenares de trabajadores y estudiantes presos en todas las cárceles del país, si los deportados y confinados al terrible presidio de Ushuaia, si los procesos por "asociación ilícita" a los sindicatos de la F.O.R.A., si la clausura de diarios y periódicos y su prohibición de circular por el codreo; o si las 44 bancas parlamentarias, que sólo podrán mantener mientras Justo esté en el poder...

EL CORPORATIVISMO

PERO el fascismo necesita otra organización para imponerse; y los legionarios no disponen de ella ni son capaces de crearla: son los sindicatos obreros.

Las primeras medidas para la destrucción y aniquilamiento de los auténticamente representativos de los trabajadores revolucionarios, han sido tomadas, con la clausura de sus locales, procesos, persecuciones sin nombre.

Ahora resta saber qué papel desempeñará la única central libremente permitida por el gobierno, la C.G.T.; y la respuesta no ofrece lugar a dudas. A cualquier lado que se incline la balanza, la C.G.T. estará decididamente con el fascismo, siendo de sus mismos cuadros de donde surgirá la representación corporativa.

Se ha visto esto con la participación de los delegados obreros en las cajas de jubilaciones y comisiones paritarias; las disputas entre dirigentes para ocupar esos puestos bien remunerados, y los conflictos que los mismos planteaban a los trabajadores.

Ya la C.G.T., dirigida por políticos dispuestos a comerciar con cualquiera, ha estado preparando a sus afiliados para la silenciosa sumisión ante cualquier atropello, los ha frenado constantemente en las lu-

chas que éstos querían iniciar, agitando el fantasma de la crisis y el gobierno.

El día que ante cada dirigente de esas sociedades y uniones, se les presente la hermosa perspectiva de ser designado "representante" en una Cámara corporativista, veremos hasta dónde habrá llegado la traición que actualmente ellos hacen a los obreros. Los fascistas no tendrán que realizar grandes esfuerzos para atraerlos a su causa...

¿QUE HACER?

HEMOS hecho todas estas consideraciones, porque no queremos perder en ningún instante la amplia visión de conjunto que nos ofrece el actual régimen en descomposición.

Los peligros señalados son aún más graves, si consideramos que cualquiera de esas "soluciones", conducirá faltamente a la guerra, si el proletariado no realiza antes su revolución. Luchemos contra las legiones uniformadas, contra los fascistas aristócratas, como luchamos contra todas las fuerzas que el Estado y el capitalismo colocan contra sus oprimidos, ejércitos, policías, bandas de asesinos.

Esforcémonos en unir en esta lucha al proletariado y los hombres libres de todas las profesiones e ideologías, lejos de la influencia de los políticos, que han demostrado en todas partes, cuando no su complicidad, su ineficacia e incapacidad de acción contra el fascismo.

Pero, sobre todo, organicemos fuertes movimientos que puedan contrarrestar al fascismo, en cualquier forma que se presente.

Denunciemos abiertamente a los que preparan su camino fingiendo gran amor a la "democracia" y a las "libertades públicas".

Y, en especial atención, dediquemos nuestros esfuerzos en reconstruir la organización del proletariado revolucionario, en fortalecerlo, que será la mayor garantía de lucha eficaz contra el fascismo.

Pensemos que si no vencemos al fascismo, después de las grandes experiencias en otros países, es porque merecemos ser aplastados por él.

A. M.

Soldado, dispara contra tus verdugos

Para "NERVIO"

Si los ejércitos paraguayo y boliviano.
se dieran la mano:
si los soldados apuntaran contra los jefes:
si las máquinas supieran que son humanas,
si los reclutas recordaran más a las madres,
si pensaran menos en la patria,
si comprendieran que esa palabra no tiene contenido
mas que para los burgueses que poseen fábricas y tierras,
que patria es tuberculosis, desocupación, miseria,
si la guerra fuera una lección para alguien,
si América no dejara dirigir sus ejércitos
desde el alto comando de Wall Street y Londres
si las ametralladoras poseyeran alma para rebelarse,
si el hombre no fuera más lobo para el hombre,
joven, alegre recluta, que ofreces la sangre
serías un hombre:
abandonarías el ejército rumbo a tu casa
apuntarías contra los verdugos
no matarías hermanos campesinos;
irías donde tu madre que a la sombra de un naranjo
está con tus hermanos e hijos esperándote:
allí donde el trabajo mueve sus ruedas
lejos de las trincheras sangrientas llenas de ratas!

Ildefonso PEREDA VALDES.

Montevideo, 1933.

Cinema

Indicios Precursores: "Remordimiento" y "Sumergible"

EN la cinematografía, como en todas las manifestaciones sociales, distínguense dos corrientes: la ideal y la real, el vuelo y el arrastre.

Dentro de las producciones actuales pueden tomarse como síntesis de estas "corrientes" "Remordimiento" de Lubitsch y la reciente película alemana titulada "Sumergible".

La distancia que media entre una y otra es igual a la distancia que media entre el talento y la vulgaridad.

La valentía, la delicadeza y la ternura que fluyen de la incomparable obra de Lubitsch, se transforman en "Sumergible" en convencionalismo adocenado, en cobardía espiritual, en tontería. Elogio torpe al patrioterismo oficialista y chillón, falso en la trama y en la psicología de sus personajes. "Sumergible" es la vanguardia, el primer signo de la prostitución creciente de la cinematografía germánica.

Ya oficializada y por consiguiente oficializante todo el vasto organismo productor de Alemania, está condenada a la decadencia y a la vacuidad espiritual. A los espectadores no nos queda más recurso que entonar un responso a la cinematografía de aquel país, ennoblecido otrora por una pléyade de conciencias libres, desde Lamprecht a Stenberg, y saludar al despertar de la cinematografía americana.

Sacudida por las conmociones económicas, fecundada por el sufrimiento (inquietante novedad para ese pueblo) Norte América abre sus puertas al espíritu, y se eleva por sobre su propio nivel.

Han llegado a nosotros los heraldos del espíritu nuevo americano, "Grand Hotel", "Remordimiento", "Los esclavos del campo" de Michael Curtiz, "Lluvia", de Milestone, y "Soy un fugitivo", promisora sucesión de obras en las cuales alienta el pueblo humanizado de la enorme república del Norte.

Luis ORSETTI



Albergue sin techo

Käthe Kollwitz

A Ramón Doll, Etnógrafo

ESTIMADO ciudadano Ramón Doll:
He leído en la revista "Claridad", número dedicado al último 1.º de Mayo, su artículo "A propósito del Antisemitismo", en el cual trata Vd. de escudriñar los "por qués" del antisemitismo. Dice Vd. en el citado artículo:

"Yo quisiera tener una polémica con un muchacho u hombre judío, una polémica que fuera como una sesión de psicoanálisis por escrito, donde yo le preguntaría a él y él a mí, todo lo que pensamos sobre este asunto y que nos dijéramos y nos exhibiéramos hasta lo más bajo, lo más letrinoso, lo más odioso que pensamos, respectivamente, uno de otro, y claro que en relación siempre a lo racial, es decir, a esa cuestión de judíos y cristianos, y no a lo personal, que no interesa".

Bueno. Tanto más que el asunto es de actualidad y merece que los elementos libres de por acá le presten alguna atención, puesto que el antisemitismo es un arma que están esgrimiendo ahora los reaccionarios argentinos; y ya sabemos que cuando los reaccionarios despiertan alguna cuestión de razas es para disimular alguna emboscada que estarán preparando. Conviene pues, descubrirles su *camouflage*. Pero me permitirá Vd. decirle algunas cosas respecto del método que ha escogido para el estudio del problema.

Ante todo, le diré que su modo de encarar el estudio me parece extraordinariamente original: Hasta ahora, cuando a algún etnógrafo se le ocurría conocer algún pueblo, fuera este el italiano o alguna tribu de la Oceanía, empezaba por emprender viaje hacia la región donde habita el pueblo que le interesa, aprendía su idioma, observaba de cerca sus costumbres, analizaba su folklore y su literatura escrita, si la había. A ninguno se le ha ocurrido aun traerse a su gabinete a un individuo italiano, por ejemplo, para someterlo a un análisis psicoanalítico, con el objeto de estudiar el pueblo italiano y averiguar lo que los italianos piensan respecto de los musulmanes o budistas, cosa que muy bien podría no interesarle al individuo que le haya tocado en suerte, ni siquiera a todo su pueblo. Para las masas judías, verbigracia, la palabra misma *cristiana* es un neologismo, habiendo conocido hasta hace muy poco sólo la palabra "goi", literalmente, pueblo, con la cual denomina a los miembros de cualquier otro pueblo, tanto fuera budista, como cristiano, musulmán, etc. Mucho menos aventurará el etnógrafo juicios previos sobre la nación que se propusiera investigar. La etnografía no es ninguna ciencia exacta que pueda basarse sobre axiomas, máxime cuando los axiomas se están desprestigiando ya hasta en las mismas matemáticas. No admitirá, por lo tanto, que los italianos son prestamistas de dinero, ni un pueblo de comerciantes y profesionales, ni que los italianos tuvieran simpatías con el comunismo. Cosas tales sólo se pueden afirmar después de haber realizado la investigación y no antes. Mas, admitiendo que la etnografía pueda investigarse con método deductivo (lo cual es un absurdo), cuando un estudioso, por las informaciones o prejuicios que tuviera referente a los italianos, arribara a dos proposiciones tales como, que los italianos son un pueblo de comerciantes y profesionales y que los italianos simpatizan con el comunismo, dos cosas que se destruyen mutuamente, dará por inservibles las informaciones que tuviera y se pondrá a recoger nuevos datos, por su propia cuenta. Todo silogismo que se intente construir a base de tales proposiciones, necesaria e ineludiblemente, habrá de ser un absurdo. Ni siquiera es posible disimular el absurdo con la hipótesis de que los italianos anhelan el comunismo "para destruir la civilización **cristiana**": Aunque fuera posible denominar cristiana a una civilización que data de la prehistoria, que emplea escritura fenicia, cifras arábigas, religión oriental, etc., etc., — aun así no podría suponerse que los italianos quisieran destruir a esa civilización, a la cual tanto han contribuído y tanto continúan contribuyendo. Y, por increíble que pareciera al que no haya leído su artículo, Vd. ha afirmado todas estas cosas; sólo que en el lugar donde yo he puesto italianos Vd. ha puesto judíos. ¿Creerá Vd. que por eso el absurdo será menor?

No concibo tampoco, judío yo al fin, cómo no se había dejado Vd. influenciar por el principio hedónico, al emprender su investigación: El método psicoanalítico, aplicado en la forma que se había propuesto, forzosamente ha de ser difícil y engorroso. Para obtener la fotografía psíquica de una raza, necesariamente habrá que acudir al análisis de un número considerable de individuos bien seleccionados, para obtener con la superposición de las fotografías individuales el retrato típico. Me parece mucho más sencillo que, siendo su especialidad la crítica literaria, se dirigiera lisa y llanamente a la literatura judía, sobre todo, al folklore, sistema que no ha desdeñado el

mismo Freud. En esta forma podría trabajar con toda comodidad, dentro del ambiente suyo y dentro del ambiente de los mismos pacientes también. Hasta podría Vd. permitirse el lujo de ser exigente y superrefinado, escogiendo sólo obras literarias de valor. No pueden faltar en una literatura que cuenta casi treinta siglos. Claro, que al remitirle a la literatura judía, pienso en la literatura escrita, originariamente al menos, en un idioma judío, el idisch o el hebreo. Esta observación podrá parecer completamente superflua, pero no lo es: En el mismo número de "Claridad" el ciudadano Liubaro publica un ensayo sobre "El Espíritu de la Raza Judía", a base de citas de escritores y hombres públicos de raza judía, que han actuado, exclusivamente, en medios extraños. Algunos de los nombres que menciona dicho autor, hasta pertenecen a "goim" de pura cepa, que el ensayista ha judaizado, sin consultarles, seguramente. Pero aun los hombres de raza judía que se hallan en tales condiciones, por pronunciado que tuvieran el sello de su origen, no podrían ser tomados como expresión del judaismo, puesto que en su actividad deben reflejarse en grado superior las preocupaciones intelectuales y sociales y las sensibilidades de los círculos dentro de los cuales actúan. Estoy seguro, que Vd. convendrá conmigo que no se podría intentar con éxito un ensayo sobre la literatura argentina a base de Hudson y de Kessler, por excelentes escritores que fueran y por indiscutible que fuera su argentinidad, inclusive. Pues confieso: Dudo hasta de los "escritores judíos" a quienes Vd. habría "abierto los puños", desde que no he podido hallar en el "Lexikon" de Reisen, el nombre Ramón Doll entre los críticos de la literatura judía. Dudo asimismo de su "escritor judío G.", puesto que no conozco aquí a ningún literato judío cuyo nombre correspondiera a esa inicial. En cambio, sé de un escritor argentino, de ascendencia judía, cuyo nombre comienza con G. Este es un artífice del castellano y un profundo conocedor de la cocina judía, que es la única cosa judía sobre la cual podría opinar con autoridad. Si sus escritores judíos fueran realmente tan "judíos" como yo sospecho, sería imperdonable la comparación que establece entre ellos y los mulatos. No se lo perdonaré jamás. No se lo digo por el mulato Rivadavia, puesto que no quiero asumir la falsa posición de defender ante un argentino al "más grande hombre de la tierra de los argentinos". Pero no se lo perdonaré por Puschkin, mulato también él, la gloria de la poesía rusa, el príncipe de las letras rusas que ha sabido conservar su cetro en una literatura que cuenta con un Dostoievsky, con un Tolstoy. Le regalo gustosamente todas las producciones de esos "escritores judíos", a quienes Vd. habría "abierto los puños", sin encontrarles nada", por un solo poema de Puschkin. Los buenos literatos argentinos de ascendencia judía, que en mi opinión los hay varios, le perdonarán ellos mismos su obra, con tal de que no se profanara a ese poeta sublime.

Más, Vd. se habría equivocado hasta de dirección: Toda la investigación suya tiene por objeto escudriñar los "por qués" del antisemitismo, y lo primero que se le ha debido ocurrir, es dirigirse a los antisemitas y no a los "muchachos u hombres judíos". ¿Qué es lo que un judío podría decirle de los "por qués" del antisemitismo, si no hubiera acudido, previamente, él mismo a los antisemitas, es decir haber hecho el trabajo que le tocaba hacer a Vd. mismo?

El error suyo, bien grave, consiste en suponer que en las características del pueblo judío existen las fuentes del antisemitismo. Lo cual no es cierto. Entiéndame bien: No quiero decir con ello que los judíos formemos algún pueblo angelical, como no se cansan de afirmarlo nuestros amigos, los filosemitas. (Buena gente esa, que nos ama porque somos un dechado de virtudes y sin defectos humanos algunos). Al contrario, no abrigo la menor duda de que los judíos seamos iguales a todos los otros pueblos. Iguales en el fondo, común a todas las razas de la tierra, en todas las características fundamentalmente, que nosotros clasificamos en buenas y malas. Iguales en la presentación de características *de forma* diferenciadas de las otras razas, equivalentes a la diferenciación de colores y de rasgos entre los individuos, matices que sólo pueden interesar al arte, especialmente, puesto que las leyes fisiológicas y sociológicas rigen las mismas en todas las razas. Iguales hasta en presentar, los defectos de la civilización de la época. A Vd. no le debería extrañar, por lo tanto, que algún judío en parte no se crea ni igual ni inferior a los otros pueblos. Podría muy bien comprender que se cree superior a todos los demás, como lo creen la mayoría de los miembros de otros pueblos. Pero, aun cuando los judíos fuéramos un "pueblo elegido" al revés, personificando todo lo diabólico de nuestro planeta, los antisemitas ni lo sabrían, porque nunca se han interesado por averiguar algo de nosotros.

Observemos a los antisemitas criollos. Se reclutan entre dos clases de gente, en su casi totalidad: O son sacerdotes católicos, o son latifundistas. Los servidores que tienen a sueldo no varían el cuadro. Pues los ministros de Dios no conocen el hebreo. (cuando lo desee, le daré el testimonio de mi afirmación), desconocen el idisch, no han leído la literatura judía, no tienen relaciones económico-sociales con judíos, ni jamás han pedido a nadie estadísticas sobre la vida económica y social judía. Ellos sí

que se guían por el principio hedónico. Afirman la primera calumnia que se les ocurre, cada una más bárbara, más increíble (el fin justifica los medios). He mencionado una vez lo que el texto "La Tierra" de los Hermanos Escuelas Cristianas, informa a los alumnos sobre los judíos polacos: Según ellos, en Polonia habitan 3 millones de judíos que se dedican a la venta de bebidas alcohólicas y a la usura, chupando la sangre al pueblo polaco. Y en Polonia la venta de bebidas alcohólicas es un monopolio del Estado, monopolio que los polacos han heredado ya del gobierno zarista. Hablar de usureros judíos en Polonia es peor aun: Es una ironía cruel, de una clase expresamente prohibida por el Pentateuco, y equivale a la afirmación de que los habitantes de Nueva Pompeya son los usureros de Buenos Aires. E históricamente, los judíos poloneses estaban empeñados hasta lo indecible, y sus prestamistas habían sido nada menos que... las mismas iglesias católicas apostólicas romanas, únicas entidades que disponían de grandes recursos financieros en la Polonia de los siglos XVII y XVIII. Esta muestra de etnografía católica, representa muy bien la calidad media de sus "enseñanzas" sobres los judíos. Las hay peores aun: Las "citas" del Talmud, por ejemplo.

Pero los sacerdotes católicos tienen, por lo menos, un motivo de odio para con el pueblo "deicida". Tienen con los judíos cierto contacto, aunque fuera un contacto puramente imaginativo y aun cuando sólo con los judíos de 1900 años atrás. Los latifundistas criollos, en cambio, carecen de toda relación con los semitas. Los judíos no compiten con ellos en la posesión de latifundios, ni en el presupuesto nacional. Los latifundistas tampoco, gracias a Dios, se habían encontrado aún con los obreros judíos a las puertas de algún taller o fábrica para competir con ellos el puesto. La única gente que pueden interesar a los latifundistas son: los criollos (peones), los ingleses (ferrocarriles, frigoríficos, yankis (petróleo, comunicaciones telefónicas, telegráficas y radiotelegráficas) y radicales (presupuesto).

Le descorreré un tanto el velo sobre sus supuestas simpatías judías con el comunismo, que tanto le parecen perseguir. Primero, el antisemitismo es muy anterior a la existencia del partido comunista. Recordará Vd., por lo menos, el proceso Dreyfus, en el cual las supuestas simpatías revolucionarias no habían desempeñado papel alguno. Pero podría tranquilizarlo del todo en este respecto. Debería solamente molestarse y observar a los "sans culottes" judíos que desfilan en alguna manifestación comunista. Podrá encontrar entre ellos al sastre que le confecciona sus trajes, a los tejedores y tejedoras que le preparan su ropa interior, a los ebanistas y carpinteros que le han construído sus muebles y colocado las puertas, ventanas y pisos de su casa, a los pintores que han decorado y empapelado sus habitaciones, etc., etc., pero le aseguro, bajo mi palabra, que no verá entre ellos nunca a Zaslavsky, ni a Glucksman, ni al Doctor Favelukes. Las leyes fisiológicas rigen tanto para los judíos como para los franceses, y las leyes sociológicas igual. Los burgueses judíos odian y persiguen a los revolucionarios judíos, como cuales. Debido a la posición comunista frente al sionismo, el burgués judío los considera hasta traidores a la causa nacional. Algo análogo a lo que ocurre en Polonia, Finlandia, Letonia.

La verdadera esencia del antisemitismo la ha expuesto Vd. mismo en la primera frase de su artículo, cuando dice que "en general es una postura falsa o interesada". Ojalá, hubiera Vd. terminado por ahí.

Creo firmemente que el antisemitismo es una postura interesada y nada más que una postura interesada. Lo emocional, pasional o intelectual del fenómeno antisemita son, puramente, fenómenos imaginativos que siguen a la postura, para justificarla frente al mundo exterior y (a veces) frente también a la conciencia propia. El antisemita explota las reminiscencias de ese instinto primitivo de desconfianza a todo y a todos que en algo se diferencien de las personas, cosas y hechos, a que esté acostumbrado en su ambiente. Pero, hasta ahora, las luchas de la humanidad no habían sido condicionadas por la comunidad ni por la diversidad de origen. Las guerras habían tenido sus motivos dinásticos, y ahora tienen motivos igualmente terrenales. La comunidad de origen no preserva a los sudamericanos de guerrear entre sí. Tampoco en la Guerra Europea los beligerantes se habían agrupado de acuerdo con el origen de sus razas.

El antisemitismo es un fenómeno resultante de la existencia de dominadores que necesitan distraer la atención de los subyugados, siguiendo el eterno lema de todos los tiranos, desde que el mundo es mundo: "Dividid y gobernad". Tiene el mismo origen de los odios que Inglaterra siembra en India entre los mahometanos y brahamanes, el de los odios entre maronitas, musulmanes y drusos que Francia está explotando en Siria, el del odio a los catalanes que los gobernantes criollos predicaban aquí mismo en los principios del siglo, cuando no había todavía judíos suficientes para servir de chivo emisario.

La desgracia de los judíos es que forman minorías débiles, algo ideal para servir de pararrayos a la impaciencia de las masas oprimidas y engañadas. Los latifundistas argentinos hubieran escogido a los ingleses, si no tuvieran miedo a las represalias contra la carne; a los yankis, si no temieran a los acorazados. Nuestra debilidad es nues-

tra desgracia exclusivamente, puesto que, a falta de judíos, ya hallarían los interesados sus víctimas entre cualquier otro elemento. No faltan en los países, donde no habitan judíos, tampoco.

Y ya le dije todo lo que sé referente al antisemitismo. Solamente, aventuraré todavía una advertencia a las masas y a los hombres libres de este país:

Siempre, cuando se encuentren con gente que predique el antisemitismo, o cualquier otro odio de razas, desconfíen de ella, porque, infaliblemente, sus intenciones son muy otras y alguna emboscada estarán preparando contra las masas, judías y no judías. No se dejen engañar por el **camouflage** y procuren, por todos los medios posibles, evitar que las masas traguen el anzuelo.

Los latifundistas argentinos se han vuelto antisemitas. Alguna sorpresa y desagradable, por supuesto, estarán incubando para los doce millones de habitantes argentinos.

Juan GORODISKY

■

De una carta de Max Nettlau a NERVIO

FECHADA en Viena hemos recibido carta reciente de la que desglosamos párrafos de invariable optimismo, del gran sabio austriaco, historiador del anarquismo y del socialismo internacional, doctor Max Nettlau.

En esta hora en que una ola de exacerbado nacionalismo se ha apoderado de generaciones enteras y en que el fascismo pareciera dominar todo, conforta el espíritu oír voces que se mantienen siempre firmes a pesar de los largos años de pensamiento y acción libertaria.

"Todo el mundo autoritario se halla en convulsiones frenéticas, y nuestra voz, nuestro pensamiento, nuestro ritmo son todavía tan escasamente comprendidos. Hace falta, a mi parecer, ante todo, HACERLOS COMPRENDER. Entonces, muchos, y los mejores, los amarán y defenderán. Inteligencia, ética, conducta libre y generosa, hace mucha falta todo esto, en primer término. Nuestra causa es la más bella, la más progresiva, la que más corresponde a una evolución sana e integral. Lo que la ha aislado es la defección de los grandes partidos y organizaciones del socialismo autoritario, que han renegado por anticipado a la libertad, al internacionalismo, a la acción directa, al socialismo mismo, — a todo — y que en sus restos no son más que AUTORIDAD".

"Entonces, contra esa autoridad se han levantado autoridades más intensivas, y son ellas las que están encima en este instante, y no ese socialismo autoritario que no era ni carne ni pescado, ni verdadero socialismo, ni verdadera fuerza autoritaria. Nuestra buena causa queda moral e intelectualmente intacta y de pie, pero grandes deberes le corresponden ahora; ya que ELLA SOLA constituye el SOCIALISMO INTEGRAL. Los socialismos incompletos están actualmente en bancarrota, pero dejan grandes despojos, y con inteligencia y aplicación hará falta escoger entre ellos los mejores elementos y saber darles una seria educación libertaria".

Max NETTLAU

Viena, 12 de Abril de 1933.

Notas sobre Arte Moderno

I

La influencia que ejerce en los espíritus el carácter agitado, reformista y creador del momento, es en realidad beneficiosa para la concepción libre del arte, que parece afirmarse enérgico, tomando un nuevo cometido en la vida colectiva. Siglo sangriento, que achata o enerva los espíritus, diríase que impone una moral aparte, una conciencia especial; predisposición al odio y una mirada penetrante.

Así es como este estado de transacción exige al arte una reacción ponderable. Pues el arte, como manifestación tan humana como gráfica, sirve a manera de puente entre los pueblos, los acontecimientos y la vida. Momento magnífico para aquellos espíritus creadores que resultan un interrogante terrible y una crítica perenne en su ansia de libertad, destruyendo y creando.

II

Es bien conocida también en el medio actual (siempre ocurrió este suceso) la influencia de las grandes personalidades como **tipos superiores.** Admitamos esto como algo inevitable, pero es necesario combatir enérgicamente la escuela que, a fuerza de imitación, logró implantarse, imponiéndose como un sectarismo absurdo. Tal es el aborregamiento del arte francés moderno y su línea general, trazada sobre las innovaciones, de pura forma y estilo, de un maestro como Cezanne. ¿Qué importa el arte vanguardista parisién si de él no ha surgido aún la **obra** que fuese forjada bajo la presión moral del siglo? ¿Qué importa el academismo de ese arte sectario, reblandecido, de salón, que plantea una serie de complicaciones e "ismos" estúpidos?

Escuela burguesa de **élite** elegante fué, y es aun, si bien en forma declinante, este nuevo cánon de arte que se afianzó en Francia. Fué terrible su influencia, y todavía apenas si percibimos hoy la reacción en México, Alemania y España.

III

Faltó siempre desde su obscura iniciación, a este suceso parisién, el espíritu de la libertad creadora y el sabor humano de que están impregnados todas las innovaciones que significan **algo** en las épocas. Faltó inquietud, vigor... y aquella grandiosa concepción que simboliza el dolor de la vida del pueblo, el momento preciso y el instante presente. Naturalmente, la influencia de un maestro, renovador superficial como Cezanne, fué insuficiente para extraer a la superficie el realismo del estado psicológico de nuestro siglo. Así fué como el camino trazado por los precursores, como personalidades perfectamente definidas, sirvió de margen para que **todo** se realizara sólo de acuerdo a las circunstancias que promovieran los tan gastados y ridículos problemas del **"atelier"** y de los "ismos" que fueran surgiendo. El resultado fué generalizar una moda dulzona, atrevida y que sirviera de magnífico **cachet** a la aristocracia adinerada de pose liberal y gustos refinados; y a esto se le llamó izquierdismo vanguardista. Tenemos un ejemplo típico, Mattis, la mediocridad absoluta del siglo pasado: tomó su hábito y se adaptó, siendo hoy una figura de renombre. Es contradictorio, pero así son las sorpresas del academismo parisién tan en boga.

Con satisfacción vemos que a la influencia citada escapan todos los valores realmente ponderables, y París no pudo monopolizar totalmente Europa (de América no podemos decir lo mismo). Citando solamen-

te a Grosz), bastaría para dar peso a tal afirmación.

Las excepciones son bien escasas, pero es admirable ver el espíritu de que están impregnadas, dentro de esa **humanización** del arte sin escuelas ni amaneramientos, y libre de las influencias perniciosas del vanguardismo de **atelier.**

En juicios sucesivos citaremos a la verdaderas vanguardistas, que van cubriendo en parte las exigencias de la época y la vida moral del pueblo, reflejando algunos, el poder terrible del símbolo para las masas y el valor humano de la concepción saturada de realismo, pese a cualquier concepto de forma y color, que siempre han tenido un lugar preponderante en el arte.

Cuando el arte de una época ha llegado a su culminación, no ha hecho otra cosa que **descubrir** el **estado especial** de ese momento en todos sus aspectos. ¿No está entonces **fuera de lugar** ese arte vanguardista de moda parisién, que no vió aún ni un sólo cariz de la realidad? No hablemos de una posible decadencia, pues ya se malogró, antes de entrar en ese período, este esfuerzo sin sentido real de las cosas. El arte que ya calificamos de **innovador** es aquel que sugiere la vida, en el deber y la margura, de formas y colores clásicos, o de extremo modernismo, simbolista o realista, pero que es la interpretación **humanizada,** espiritual y moral de nuestro siglo.

La contraproposición a esta reacción del arte nuevo que significa agresividad, y en cierto modo reconstrucción moral, ha provocado un hecho curioso en Europa. Como **contestando,** y paralelo al vanguardismo artístico-social, asoma una marcada tendencia católica en artistas plásticos de valor. Pudimos constatar este hecho en la reciente exposición de grabadores polacos, algunos de gran mérito. Si fuera sólo un anhelo o exaltación mística, no tendría importancia nuestra observación. Lo importante, lo absurdo, es la influencia católica, tan remarcada como inverosímil, que no cabe duda es una demostración gráfica de incapacidad intelectual del artista, pese a su concepción magnífica de la forma y el grabado. Hay algo exprofeso en ello, pues algunos, quizás los mejores, contienen una imitación demasiado pronunciada del grabado clásico de los antiguos libros religiosos.

Pero convengamos que el sabor religioso de una obra **íntegra** no es censurable, por el contrario, creemos que toda obra grande contiene **eso,** quizás como médula, y en caso contrario, sin pretenderlo, aun en símbolos sociales, es una finalidad moral grande y pura a la que en otra forma podríamos llamar exaltación infinita del espíritu en todos los hechos pintados o descriptos **con humanidad.** Creemos que esta tendencia ya muy conocida en los pintores europeos, es una desorientación que se opera en todos los órdenes, en la actualidad, cuando se advierte el caos en que se debaten las organizaciones políticas, las tendencias filosóficas y el concepto de las religiones.

Tomando el hecho en sí se advertirá que carece de trascendencia, puesto que no es ni el reflejo, ni el anuncio de un renacimiento espiritual. Diríase más bien que en ello hay mucho **modismo** y capricho estético, al que no son capaces de sustraerse los carentes de principios, interpretación y creación en arte.

Demetrio URRUCHUA

Música

Henri Duparc

RARO caso el de este músico que acaba de morir a los 85 años. Agotóse a sí mismo en la búsqueda del propio perfeccionamiento. Ahí su tragedia. Superar en cada compás una obra selecta y breve fué su preocupación; como había de lograrlo no lo sabemos. Tan exquisita finura hay en sus poemas musicales. Porque la aleación de la poesía a la música se halla en tal forma tratada a través de sus composiciones, que no podría saber uno definirle entre músico y poeta; tenía de uno y otro. El reposo obligado de su neurosis le habrá hecho meditar continuadamente sobre ese ideal inasible de lo perfecto. Cuánta angustia imaginamos en ese cerebro tantos años apartado de labor predilecta! Se fué como esas flores que, habiéndolas aspirado una vez, aun muertas las sentimos junto a nos y las acaricia nuestro pensamiento con el deleite de la forma y de la coloración privativas. Así queda el recuerdo de ese músico cuya inspiración apuró demasiado para rendirlo prematuramente, en tanto sus cuatro compases le valen todo un ciclo de vida generosamente activa.

Un homenaje a Wagner

NOSOTROS hubiéramos querido obligarnos ante los esfuerzos meritorios de quienes intervinieron en ese primer concierto ofrecido por la Asociación Wagneriana, mas la pequeñez que resultó de ese homenaje y los desaciertos del mismo nos rebelan ante él y ante todos. Esa falta de comunión no puede admitirse para el cincuentenario de un genio musical. Debió pensarse en la responsabilidad de semejante rememoración.

Helena Larrieu

EL intermedio de las pianistas regulares. Su parejo cromatismo y el sonido ambiguo de esta pianista chocan con las condiciones que vislumbramos en su técnica bastante apreciable. Quizá haya conveniencia en consultar ésta en cuanto se la deba observar con absoluta regularidad, de manera de evitar ciertas veces una falta de libertad en su digitación,—otras veces de un juego ligero y encomiable—,pues no radica ahí un fenómeno nervioso como queremos colegir. Conviene inclinarse a la interpretación también, para que el calor de "Danza de la Gitana", de Halffter, u "Orgía", de Turina, no resulte apagado en la expresión de la cálida danza española.

Robert Goldsand

HAY desequilibrio entre un recital y otro. Debemos acomodar la impresión estableciendo un intermedio entre lo bueno que se puede destacar — y lo regular —, que no interesa. Así también sus programas: unos desprovistos en absoluto de interés: otros, lo contrario. Esto evidencia falta de madurez artística, carencia de una sólida cultura. Hay en Roberto Goldsan grandes medios técnicos, pero adolece de una falla común: el virtuosismo. Su camino no obstante, podría ser muy otro si él considerara la necesidad de una disciplina interpretativa. Su juventud le es propicia. Posee un sonido agradable pero con él entra en un plano de igualdad para todas las composiciones, cosa inadmisible. Ni ajusta el color a los clásicos, ni a los modernos, ni es exacto en los románticos; falta estudio, compenetración. Es buena siempre la primera impresión; definitivamente, siempre objetable. Y abusa además de esos feroces, brutales impulsos en los fortísimos, de que el arte no saldrá ganancioso ni él tampoco, a no ser el aplauso de cuatro inconscientes.

D. Armando PANIZZA

Bibliografia

"CROQUIS DE LA RUE", Poémes, de Enrique Bizeau. Paris 1933.

MAGNIFICAMENTE editado y avalorado con un prefacio de Han Ryner e ilustraciones xilográficas del artista G. Delatousche, ha visto la luz este libro de versos del viejo poeta campesino que hace años lleva sus fuertes diatribas a los periódicos y revistas libertarios de Francia. Poesía franca, sin amaneramientos, pero llena de vigor y de gracia. Hay emoción en la franqueza, hay amor decepcionado en el mismo odio que le inspira la crueldad de la sociedad de tiranía y de absurda desigualdad. Dura fué la experiencia personal de la vida del poeta Bizeau. Ya de niño sufrió las arremetidas de la miseria económica en la familia, supo de las persecuciones policiales y vió el imperio de la ley... del embudo, embargando un día los miserables muebles de la sórdida casa familiar. Luego, hombre, conoció los humildes oficios y esculpió su virilidad en el amor de la tierra, del aire del campo y de la libertad que arraigó profudamente en sus sentimientos. Bizeau no se ha contaminado en la vida de las grandes urbes. Aldeano de nacimiento, sigue cultivando la tierra, practicando la apicultura y haciendo versos, en los cuales, durante la gran guerra, sin temor alguno a las molestias policiales, supo hacer himnos de humanidad y de paz. En Bizeau, el lector amará con la misma intensidad al cantor de áspera nobleza y de amarga salud como al de las dulces ternezas. Sus risas, sus desprecios, su cólera, por más que griten fuerte, siempre dejan adivinar el gemido de un amor que sufre. Es un poeta y es un hombre, y como hombre dedica su libro: "A todos los camaradas fuertes y vigorosos, que no tienen manos enlodadas, ni agua bendita al rostro .. Y si mi amargo vino les quemase la boca, los que beben tisanas... que vayan a otra parte".

Bizeau ha publicado ya "Balbuceos", "Canciones sociales y melodías" y "Verrugas sociales". En preparación: "En el horror de una profunda noche...", que son sus apóstrofes de pacifista, ahogados durante la conflagración europea; "Paternidad", "Las cuatro estaciones de la vida" y "Canciones amargas".

En toda su obra, Bizeau se muestra como **un hombre**... ¿Qué mejor elogio para cualquiera que descuelle por sus obras en una época de títeres?...

Costa ISCAR.

"SIETE DOMINGOS ROJOS", de Ramón J. Sender. Barcelona 1933.

BIEN prendido a la entraña del movimiento revolucionario español, con una espontaneidad juvenil y robusta que es la mejor burla para los intelectuales "revolucionarios" —*revolucionistas* que, volteados por mil virus malignos de la *novedosidad*, se dan o la importante tarea de escribir sus nombres, entre copetín y copetín, al tope de cuatro líneas fulminantes contra la burguesía—, Ramón J. Sender emplea sus ya conocidas condiciones de realizador para darnos un espectáculo extraordinario. Imágenes profundas, medulosas, ora lindantes con la angustia metafísica, ora simples, seguras y alegres. Sugerencias para el sentimiento más que para la razón: verdades del corazón y no del entendimiento.

Cicerone mudo, sin entrometerse con tonterías de conocedor pretencioso entre nosotros y lo que nos muestra, nos toma de la mano en Madrid y nos lleva a su vasto y cambiante escenario —Madrid entero, España toda.

Tan hábil para escurrir de enmedio hasta su sombra como ingenioso y vivaz!

Ya cuando nos brinda, tabique por medio, el monólogo incoherente del compañero Villacampa, del Sindicato Mercantil, que piensa a borbotones en el significado de las moralejas de su calendario, en su reparto, en el compañero Samar y su novia burguesa, en la hija de Germinal García que es un poco boba pero que le gusta y en el advenimiento de la república, cuya consecuencia más importante fué la de hacerle conocer una pieza grande que llaman "Cámara", en la que un montón de hombres grandotes proceden como niños y dicen cosas que nadie entiende.

Ya cuando nos saca después a la calle, a vivir seis días de huelga general, seis "domingos rojos, domingos verdaderos. No como aquellos domingos de los sin tra-

bajo, en que se aflojan las ideas, ni como aquellos domingos burgueses en los que los ricos no descansan porque no han trabajado y nosotros no podemos descansar sino mecánicamente, porque el afán de la lucha siempre sigue encendido. No son los domingos individuales, negros del hambre vergonzante, no los blancos de las campanas y los trajes de fiesta, sino los auténticos domingos rojos, los nuestros. Domingos sin taxis, sin tranvías, sin burgueses indecisos en los paseos. Domingos en los que la calle y el aire libre son una delicia y vamos a conquistarlos a tiros, a robárselos a los guardias de charol, a la triste policía mal dormida".

Seis días de la C.N.T. y de la F.A.I., de sabotaje, de lucha, de reflexión revolucionaria y de acción irreflexiva, de choques doctrinarios entre místicos de la libertad y realizadores de la libertad, de acercamiento circunstancial con comunistas "del partido", que tienen "cuadriculada la cabeza en mil celdillas y en cada una llevan una coyuntura y una consigna":

—"La huelga va bien aunque los social-fascistas quieran frenarla".

—"La posición nuestra está señalada por la necesidad de contribuir a la radicalización de las masas sin perder la línea".

—"Deben cumplirse las etapas".

—"Eres un pragmatista anarco-burgués".

Pero sobre todo, seis días de lucha intensa y heroica, demostrativa de las poderosas energías que alientan en los individuos y en las masas trabajadoras de España. Individuos y masas que se reclaman y se ordenan a sí mismos "siempre más", "siempre más", y que en cada entrevero están oteando el instante de "ir por todo".

El séptimo día queda colgado de un epílogo sin fin. Es el domingo rojo de mañana.

¿Arte "proletario"? ¿Novela "de combate"? El propio autor se libra anticipadamente de estos motes, cuando advierte:

"No busco una verdad útil —social, moral, política—, ni siquiera esa inofensiva verdad estética —siempre falsa y artificiosa—, en torno a la cual se desorientan tantos jóvenes. La única verdad —realidad—, que busco a lo largo de estas páginas, es la verdad humana que vive detrás de las convulsiones de un sector revolucionario español. Voy buscándola en la voz, en las pasiones de los personajes y en el aire y la luz que las rodea y con las que se identifican formando una atmósfera moral turbia o diáfana, lógica o incongruente. Ni siquiera pretendo una realidad novelesca. Es una realidad simplemente humana, con lo estúpido y lo sublime".

A. Martínez CIVELLI

NUESTRA "PROSCRIPCION"

EN uno de los números anteriores publicamos la copia fotográfica de una atenta nota del Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, dirigida a "Su Excelencia" el señor Director de NERVIO. Con atención muy lusitana nos indicaba la conveniencia de suspender nuestros envíos a los agentes de Portugal.

En Perú, en tiempos del finado Sánchez Cerro, un desapercibido lector nuestro fué encerrado largo tiempo por ser suscriptor.

En el Uruguay los correligionarios del dictador Terra, son más expeditivos. El meduloso trabajo de nuestro compañero José M. Lunazzi, que publicamos en el número 24 de NERVIO, resultó molesto para los celosos guardianes del fascismo de la vecina orilla. Como consecuencia, nuestra bolsa mensual fué decomisada.

Nuestra "proscripción" es internacional. Son cosas de la época. Aquí, a pesar de la "Comisión contra el Comunismo", y de la colocación en el "Index" por el Correo, logramos tomar el "solcito" y con la circulación en aumento, gracias a la eficaz propaganda de los tragahostias de "El Pueblo", matutino católico muy conocido entre sus redactores.

Pero, quien sabe si esos rumorcillos que ruedan por ahí muestren la punta hoy o mañana y la "proscripción" sea para nosotros de vida.

El miedo, avanza.

Solicite sus libros a NERVIO

Ampliando, en cierta medida, la obra cultural de la revista, la Administración de "NERVIO" ha decidido establecer un amplio servicio de librería en la seguridad de que los camaradas y los lectores verán de buen grado la iniciativa y solicitarán sus libros por nuestro intermedio, con lo que apoyarán la labor que venimos realizando.

Sin deseos de lucro —demás está decirlo—, haremos llegar a los interesados los libros que nos soliciten al más bajo precio posible.

A continuación iniciamos la publicación de un catálogo —que se completará en números sucesivos—, pero como en él faltarán sin duda muchos libros de interés, advertimos que pueden pedírsenos cualquier obra que en el mismo no figure, que de nuestra parte pondremos todo nuestro empeño para conseguirla y remitirla.

CATALOGO

Aláiz Felipe	Quinet	$	1.20
Antilli Teodoro	Salud a la anarquía	,,	0.80
Archinoff Pedro	Historia del Movimiento Machnovista	,,	1.—
Armand E.	Realismo e idealismo mezclados	,,	0.60
At Oscar	Del misterio y de la angustia	,,	1.—
Andreiev Leonidas	Noche de insomnio	,,	1.—
Averchenko A.	Narraciones humorísticas	,,	0.15
Becker Gustavo A.	Rimas	,,	1.—
Blázquez de Pedro J.	Sangre de mi sangre (poesías)	,,	0.90
Barcos Julio	La libertad sexual de las mujeres	,,	1.—
Bakunin Miguel	Obras completas:		
	Tomo I La Revolución social en Francia	,,	1.—
	,, II ,, ,, ,, ,,	,,	1.—
	,, III Consideraciones filosóficas	,,	1.—
	,, IV Dios y el Estado	,,	1.—
	,, V Estatismo y anarquía	,,	1.—
Bakunin Miguel	Dios y el Estado (otra edición)	,,	0.40
Bessede G. M.	Lo que todos deberían saber	,,	0.80
Buenacasa Manuel	El movimiento obrero español (1888-1926)	,,	1.—
Brandt Carlos	Camino de perfección	,,	0.80
Barrett Rafael	Ideas y críticas	,,	0.50
,, ,,	El dolor paraguayo	,,	0.50
,, ,,	Mirando vivir	,,	0.50
Beuhelier	El Rey sin corona (teatro)	,,	0.80
Bebé Juan	Problemas fundamentales	,,	0.10
Cabet E.	Viaje por Icaria (2 tomos)	,,	3.20
Castelnuovo Elías	Entre los muertos	,,	0.70
,, ,,	Animas Benditas (teatro)	,,	0.15
Cortés Román	María (poesía)	,,	0.70
,, ,,	Poesías	,,	0.70
Clemens G.	Elementos de anarquía	,,	0.20
Carret J. Dr.	Demostración de la inexistencia de Dios	,,	0.10
Capdevila S.	Dios	,,	0.10
Clare Hope	La virginidad estancada	,,	0.15
Costa-Iscar	Crítica y concepto libertario del naturismo	,,	0.10
Chaz de Cruz	Judíos	,,	1.—
Delgado Fito	Versos del emigrante	,,	1.—
Delaisi F.	El petróleo	,,	1.20
Deffilipis Novoa A.	El alma del hombre honrado (teatro)	,,	0.30
Dejacque J.	El humanisferio	,,	0.50

A LOS AGENTES Y PAQUETEROS: Ponemos en conocimiento que debido a la gran demanda de ejemplares, sólo serviremos los pedidos que especifiquen cantidad.